

elcolectivo

Periodismo para la utopía

Todo gran proyecto de país es realmente un sueño de humanidad



Contenido

Editorial	
Por un proyecto posible de humanidad	3
Contemos una nueva historia	4
Buen vivir o estar bien	5
El buen vivir una política de vida.....	6-7
Mafiosidad fascista o Ser Siendo Territorios.....	8
Democracia participativa y resistencia comunitaria en México.....	9
Brigadas Internacionales de Solidaridad con Cuba: un retorno necesario	10
Antonio Larrota González	11
Manuela Sáenz. Biografía ilustrada.....	12-13
“La llorona”, Una película guatemalteca sobre la justicia.....	14
Sintrametro: la lucha sindical continua en la pandemia.....	15
Por nuestros muertos, Duque tiene que renunciar	16
“Acá, llevando la vida a los empujones”: Víctimas del desarrollo en Medellín	17
Corrupción y política en el Tránsito de Bello	18
Niños migrantes en los Estados Unidos De las jaulas de la guardia fronteriza (Trump) a las jaulas del Pentágono (Biden).....	19
Soldados de caucho: jóvenes en el servicio militar	20
“El huevo de Llorente”: la nueva reforma tributaria de Duque.....	21
Reflexión de un médico sobre la atención en urgencias hospitalarias	22-23
Variaciones en torno a la reforma la salud materializada en proyecto de ley 010.....	24
Migrar en pandemia y llegar al Parque de Berrío	25
Poesía	26



Editor

Rubén Darío Zapata

Cómite Editorial

Anyela Heredia
Carlos Gustavo Rengifo Arias
Álvaro Lopera
Raúl Eduardo Martínez
Jhonny Zeta

Portada:

Sin título - Tomada de saberes
y procesos Abya Yala

Contraportada

El Pluriverso - Melisa Gorondy Novak

Diseño y diagramación

Mery Murillo Alvarez

Colaboradores

Renán Vega Cantor
Paco Ayala
José Sierra
Darío González Arbeláez
Jhon Mario Marín Dávila
Jorge Álvarez
Betty Ciro
Paula Andrea Lainez Soto
Dúber Mary Restrepo
José Abelardo Díaz Jaramillo
Roboán Rodríguez
Emmanuel Rozental
Juan Diego Suárez
Félix Orlando Giraldo Giraldo
Carlos Giraldo
Cristian Zuluaga

Editorial

Por un proyecto posible de humanidad

Multitudinarias movilizaciones han sacudido en los últimos días todo el territorio de esta adolorida y adormilada patria. La perversa reforma tributaria presentada al Congreso por el gobierno de Iván Duque fue el detonante; pero las movilizaciones realmente expresan la rabia contenida de un pueblo que al final se cansó de tanta infamia: de tanta inequidad, tanta injusticia, de tanta impunidad y tanta corrupción, de tanto robo, de tanta masacre, de tanto mal gobierno, o mejor de un gobierno tan bueno con los ricos y tan vil con los pobres. Y la rabia ha sido tanta que ni siquiera el retiro de la reforma tributaria pudo contenerla, pues en el Congreso se tramitan o se anuncian ya otras leyes tan dañinas como la reforma a la salud o la reforma a las pensiones; y sobre todo porque ya la incomodidad no es simplemente con una u otra reforma, sino con todo el modelo económico y social que este gobierno ha querido mantener e imponer a sangre y fuego.

Y el sacudón ha sido tan fuerte que los diversos sectores de la política tradicional y hasta la Iglesia y organizaciones internacionales como la ONU y la Unión Europea le han puesto la lupa a este gobierno que parece tambalearse, aunque se aferra tozudamente no solo al poder sino a la estulticia con que lo ha ejercido. Algo realmente grave está ocurriendo y el miedo parece al fin cuajarse en el rostro del tirano, que les hace concesiones a las élites políticas tradicionales como si fueran ellas las que estuvieran en las calles exigiendo el cambio. Lo que realmente busca es comprar con mermeladas su respaldo de clase para no tener que ceder nada ante el pueblo e impedir que se envalentone. Pero ya no hay nada qué hacer. Ni siquiera esas élites vendidas pueden protegerlo; simplemente el gobierno ha sufrido una bancarrota política y de confianza irreversible.

Esto recuerda lo que ocurrió en Ecuador a finales de 2019, cuando el pueblo se movilizó, liderado por las organizaciones indígenas, para rechazar el decreto que incrementaba el precio de la gasolina. También este decreto era entonces apenas la punta del iceberg de la inconformidad acumulada día tras día con el mal gobierno de Lenin Moreno, quien había traicionado la confianza del pueblo que había votado por su propuesta política. Durante muchos días el pueblo se movilizó masivamente y alcanzó tal fuerza el movimiento que Lenin Moreno tambaleó y se vio obligado a retirar el decreto. La movilización se detuvo en este punto y los líderes indígenas advirtieron que se concentrarían en fortalecer su movimiento de cara a las elecciones de 2021, que precisamente acaban de pasar.

Lo que sorprende es que en estas elecciones resultó ganador el candidato de derecha, a pesar de que en primera vuelta el de mayor votación fue un candidato de izquierda, heredero del correísmo; de que un líder indígena alcanzó la tercera votación (aunque quedan dudas si no fue la segunda); y de que muy de cerca le seguía un candidato de la izquierda democrática, adscrito a movimientos ecologistas. Entre estos dos últimos candidatos obtuvieron casi un 35% de los votos. Pero, al parecer, prefirieron endosarle estos votos al candidato de derecha antes que a un heredero del correísmo, aunque se presentara como un candidato de la izquierda clásica y progresista.

Pero si se mira bien, el hecho no tiene realmente nada de sorprendente. Aunque Correa desarrolló una política social que de algún modo frenó el avance del neoliberalismo y redujo la brecha social en términos de ingresos de sus ciudadanos, fue poco sensible a las demandas de otros sectores sociales libertarios como los indígenas,

las mujeres y los ecologistas, e incluso impulsó medidas regresivas en materia de derechos laborales, con lo que agrietó sus relaciones con el sindicalismo. Se opuso a la despenalización del aborto, intentó declarar ilegal al movimiento ambientalista más importante de su país e impulsó varios proyectos extractivistas en territorios indígenas.

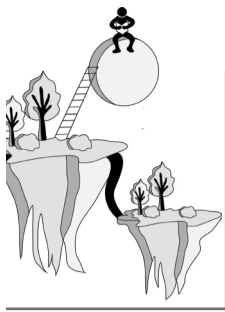
Sin embargo, Correa había llegado al poder mediante una alianza con todos estos sectores políticos y sociales. Por tanto, la elección del candidato de derecha en Ecuador es un castigo al correísmo por su instrumentalización electoral de los movimientos sociales, aunque termina condenando al país entero a una profundización del neoliberalismo y del estado autoritario quién sabe por cuántos años, si no son décadas.

Es una lección que debemos aprender en Colombia. Sobre todo, ahora que se acercan las elecciones, que el régimen de derecha empieza a perder legitimidad aún entre sus más cerreros defensores, que el movimiento social y popular sale sin miedo a las calles a exigir transformaciones estructurales del modelo económico y social y que empieza a gestarse un proyecto electoral alternativo como el del Pacto Histórico.

En las calles se moviliza mucha gente aporreada por las políticas de este gobierno. Pero, aunque esas políticas nos afectan a todos, no lo hacen de la misma manera. La gente movilizada, aparte de pertenecer a la clase media y a los sectores populares, encarna también otros sueños e ilusiones como la emancipación de la mujer y el reconocimiento de la diversidad sexual, el fin de la explotación, la realización material de los derechos culturales y económicos de las comunidades étnicas, las reformas estructurales para los sectores rurales, la financiación y transformación de la educación pública, la eliminación de esta cultura mafiosa, entre muchos otros.

Todas estas luchas tienen, o deberían tener expresión, dentro de una propuesta política amplia que aspirara a la transformación estructural de la sociedad colombiana, y para ello debemos articularnos en un proyecto amplio. Pero la historia hasta ahora ha demostrado que estas articulaciones se manipulan casi siempre desde arriba, de tal forma que no trascienden el escenario del discurso y a la hora de su implementación práctica se comprueba que era una articulación de papel, meramente instrumental. Y eso es lo que hasta ahora ha disuadido a muchos sectores sociales, excluidos incluso dentro de la misma izquierda, de participar en los proyectos de unidad, sobre todo cuando giran en torno a lo electoral.

Acaso sea este el momento de comprobar si las cosas pueden ser distintas, si estaremos realmente a la altura que nos exige el momento. Una articulación como la que defendemos debería avanzar en la construcción de un verdadero proyecto colectivo, un proyecto de país, que pueda integrar la diversidad de reivindicaciones sociales, que en la mayoría de los casos no son contradictorias sino complementarias. Solo el egoísmo y las ansias de poder nos impiden verlo así. Por eso, la apuesta implica la deconstrucción de ese sujeto egoísta y ambicioso que hasta ahora hemos podido ser para constituirnos en sujetos plurales y diversos, capaces de aferrar la diferencia como oportunidad para el enriquecimiento humano y no como límite para nuestras ambiciones. Esto trasciende las perspectivas de un proyecto de país y se revela como un proyecto de humanidad, donde el otro no es ya un instrumento, sino una expresión distinta de la vida diversa, y por ello legítima. *EC*



Contemos una nueva historia

Por Paco Ayala

4

Delimitar una fecha en la historia para establecer un antes y un después es una misión arriesgada, pues no logra sintetizar la complejidad que subyace para explicar con toda precisión el devenir de los hechos futuros. Pero nos permite trazar una narrativa que dibuja un momento histórico en un presente determinado que se manifestó a través del nacimiento o muerte de alguien o que se enmarca en un suceso de importancia histórica, ya sea por tratarse de un hecho de la naturaleza o una serie de actos hechos por el ser humano.

Me aventuro por lo tanto a decir que 1989 marca el fin de las ideologías y el cenit del pensamiento racionalista, lo que da paso al resquebrajamiento paulatino del paradigma cartesiano. La crisis que esto desató tiene consecuencias de enorme envergadura porque no nos enfrenta solamente con un cambio estructural, sino que cimbra de manera profunda nuestra visión del cosmos y, por ende, nos permite reinterpretar los significados y valores que construimos para explicar nuestro papel en la historia y nos invita, por lo tanto, a soñar en construir un mundo nuevo, allá donde la utopía integra los valores de una humanidad vinculada con la tierra y la red ecosistémica que nos sostiene; ahí donde el llamado del corazón sublime por fin encuentre la tierra fértil donde empatizar entre nosotros y los demás seres que cohabitan el planeta a nuestro lado.

El racionalismo constituyó una gran aventura que logró desarrollar una mente analítica para establecer una visión que le dio sentido a nuestra existencia más allá de dogmas teocráticos y nos dio la oportunidad de sentirnos parte activa dentro de un universo que actuaba bajo principios mecanicistas; esto consolidó la idea de superioridad y dominio sobre la naturaleza que hemos venido sosteniendo a lo largo de muchos siglos. El desarraigo de nuestro ser natural para ir a nuestro ser racional ha logrado

posicionarnos como una especie que, al desvincularse de la naturaleza, se ha convertido en su propia némesis.

Estamos ante el umbral de la extinción de nuestra especie y, desgraciadamente, de muchas más si no modificamos nuestra relación ecosistémica. Por ello se vuelve fundamental actuar de manera activa y radical para lograr dar el gran salto transformador que nos permita dejar atrás una mente analítica, deductiva y racionalista para adentrarnos en una mente sutil-causal, ahí donde lo sublime se convierta en la raíz de un micelio regenerativo bio-social que nos permita construir modelos sociales, económicos y políticos que dialoguen y empaticen con la naturaleza. Es la Pachamama y sus raíces, es la madre tierra y sus frutos, el río y sus caudales, es el monte y sus agaves, es el desierto, el mar, el aire y los cuatro elementos quienes deben abrirnos los ojos para dejar que la palabra guarde silencio.

El llamado de la tierra es la gran bandera de las causas por la justicia y la vida, las luchas por las grandes reivindicaciones sociales y las revoluciones populares pertenecen al mundo del racionalismo, es momento de comprender que solo cooperando y no compitiendo permitirá habitar un mundo posible para todos. Es necesario disolver las fronteras que construimos en la urdimbre de nuestras mentes para permitir que sea el común estar lo que teja el bienestar común; por ello debemos organizarnos desde nuestros barrios, pueblos y colonias para tejer desde las relaciones comunitarias las acciones que hagan posible enfrentar la racionalidad colonial que hemos elaborado.

En las ciudades debemos hacer huertos urbanos en cada remanente o parque en el que podamos hacer agroecología, pues los huertos no solo hacen que florezcan alimentos; también permiten que crezcan y se desarrollen relaciones comunitarias que logran procesos sensibles que permiten adentrarnos a nuevas formas de organización social. Meter las manos en la tierra nos conecta con las raíces de nuestra memoria profunda y nos abre un campo de sutil

comprensión que nos posibilita valorar la vida desde otra dimensión.

La rebeldía que el mundo de hoy requiere pasa por lograr encuentros comunitarios donde se observe el sol y la luna, se honre el caminar de nuestros antepasados e imaginemos cómo podemos regenerar nuestro entorno inmediato. Y es que para lograr el gran salto cuántico que requerimos como humanidad hay que empezar desde lo micro, desde nuestra célula bio-social más elemental que es, sin duda, la calle en la que vivimos, la cuadra por la que caminamos, el centro cultural al que asistimos, el núcleo comunitario que nos sostiene; desde ahí podemos ser trinchera pero también avanzada, cuando entendamos que la trinchera del otro es el surco por el cual podemos sembrar nuevas relaciones.

En la Ciudad de México, en el corazón de lo que fue la gran Tenochtitlan, en la Alcaldía que lleva el nombre de Cuauhtémoc, águila que cae contundente y precisa, nació el Huerto Roma Verde. Hoy es un Laboratorio Bio-Social que es a la vez nuestra trinchera y también la falange de nuestra lucha a favor de la tierra y de la vida.

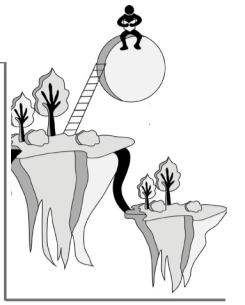
Ahí se teje a favor del Paradigma Bio-Sistémico, se siembra el Hikuri Regenerativo, se honra el conocimiento de los pueblos originarios y se hace permacultura urbana que se pone al servicio de una comunidad que crece y se constituye en su tiempo. Saben que el tiempo corre y somos nosotros los que debemos construir los espacios que hagan posible la organización social que permita articular la magia que el racionalismo ocultó detrás del pacto patriarcal que por suerte comienza a desvanecerse.

Son las plantas medicinales que debemos buscar para sanarnos; son los animales con quienes debemos reconocernos en igualdad de derechos; somos los seres humanos quienes debemos empatizar en las diversidades bio-culturales, raciales y sexuales que nos constituyen, somos todos una comunidad que debe integrarse para sostener la trama de la vida. *EC*



Pintura de Roberto Mamani

Bild: Roberto Mamani Mamani | Pachamama | www.mamani.com



Buen vivir o estar bien

Por Dúber Mary Restrepo

5

Introducción

En la sociedad actual se vende la idea de bienestar y felicidad edulcorada con el anhelado reconocimiento y prestigio que dan las redes sociales. Este reconocimiento es efímero por demás, similar al paradójico placer y necesidad adictiva de seguir consumiendo que da el glutamato, utilizado en los alimentos. Sin embargo, la búsqueda de este prestigio ha cobrado fuerza en tanto es útil al modelo neoliberal, en tanto el mercado avanza en el controvertido camino de “generar necesidades” y “satisfacer necesidades”.

La idea de bienestar y felicidad se encuentra íntimamente ligada a las ideas de progreso y desarrollo, entendidas desde dicho modelo económico como “las acciones y la dirección que conduce a mejorar la vida humana mediante el aumento de los bienes y servicios con su correspondiente producción y distribución, puestos a disposición de una sociedad”. Sin embargo, históricamente ello ha implicado pasar por encima de otros seres vivos y del contexto geográfico de aquellos que se encuentran dentro del círculo de dominio de los poderes económicos y políticos internacionales.

Es así que el bienestar social, entendido como el nivel de satisfacción de las necesidades básicas de la sociedad, ya no es suficiente para el modelo económico neoliberal, pues para que las sociedades logren dicha satisfacción hay que profundizar la propia crisis capitalista; paradójicamente este concepto le resulta muy útil al sistema en cuanto idealización de la felicidad, generando insatisfacción y metas aparentemente alcanzables, pero que, como en la fábula del Burro y la Zanahoria: por mucho que las comunidades, en cabeza de sus gobernantes, utilicen sus recursos naturales y culturales para alcanzar el anhelado desarrollo y progreso económico en los parámetros establecidos por los grandes emporios económicos representados por unos cuantos Estados, serán cada vez más profundas las desigualdades en favor de los pequeños poderes locales y en detrimento de las reivindicaciones sociales.

Sumak kawsay

El Buen Vivir o Sumak Kawsay surge como constructo en la década de los 90, en el contexto del movimiento llamado socialismo del siglo XXI; es una propuesta de paradigma alternativo al de desarrollo que plantea el sistema capitalista. Ha sido ampliamente difundido por organizaciones socialistas e indigenistas y está inspirado en el pensamiento y estilo de vida de los pueblos originarios del Abya Yala (América). El término Sumak Kawsay, por consenso desde esa propuesta, ha sido cargado de significación político-económica, encontrándose de esa manera específica incluido en las constituciones de Ecuador y Bolivia.



Imagen tomada de onic.org.co

Cada pueblo originario tiene en su propia lengua materna un término específico para referirse a una cosmovisión o filosofía de vida que, según los estudiosos de estas lenguas, hace referencia a una vida en plenitud que solo es posible desde una relación armoniosa entre lo material y espiritual, la comunidad y el entorno ecológico, reflejándose en el estar bien. El ser humano se configura como ser social a partir de lo colectivo, de la reciprocidad y del respeto por la naturaleza; todo ello trae consigo unos principios y comportamientos cimentados en el acervo lingüístico propio, cargado de significado y de sentido, de manera que posibilita la movilización de estas comunidades para reivindicar derechos sobre los territorios comunitarios, sus saberes ancestrales y culturales.

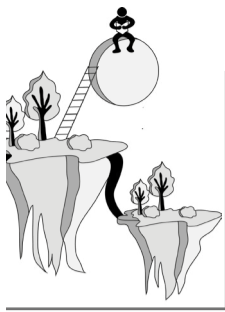
Ubuntu

Desde la cosmovisión y lengua de la etnia africana bantú, proviene la voz Ubuntu que designa cierto estado de armonía o bienestar entre las personas y su entorno; es un estado emocional y material, que emerge de las múltiples relaciones de un sistema. Como dice Edgar Moran en su Teoría del pensamiento complejo y los sistemas complejos, no es la sumatoria de las partes o manifestación individual de ellas, es algo más que trasciende el todo; por lo tanto, no se puede ubicar o identificar en un aspecto.

El concepto Ubuntu es utilizado por las comunidades afrodescendientes del Cauca, Ecuador y Bolivia, para configurar las actuales

rutas de trabajo institucionales desde la llamada política del Buen Vivir. Tiene puntos de encuentro y aporta al concepto de Sumak Kawsay en tanto filosofía de vida que se fundamenta en el “no se puede existir de forma aislada y lo que hacemos afecta a todo el mundo”. Así enriquece la propuesta del buen vivir con sus propias versiones de futuro desde una apuesta de proyecto cultural y político plasmada en principios fundamentales, resultado del proceso de construcción colectiva, particularmente de las mujeres afrodescendientes que se movilizan por el cuidado de la vida y los territorios ancestrales al margen de la colonización y racionalidad económica.

Esta propuesta ha sido recogida, en gran parte, en el artículo “Luchas del buen vivir por las mujeres negras del Alto Cauca”, realizado por Charo Mina Rojas, Marilyn Machado Mosquera, Patricia Botero y Arturo Escobar. Según estos autores, “la vida como bien común tiene que pasar primero por el principio de libertad que implica un empoderamiento del tiempo-espacio, uno de los cuales es el cuerpo, que es atravesado por el género, la raza, la clase y extendido a los cuerpos comunitarios en su diversidad de formaciones imaginarias, discursivas y simbólicas”. Esta afirmación lleva a reflexionar sobre el buen vivir desde múltiples aristas, y nos lanza el reto de fortalecer otras formas de resistencia que desnuden esas categorías económicas de progreso-desarrollo que parecieran realidades inevitables. *EC*



El buen vivir: una política de vida

6

Por Jhon Mario Marín Dávila

El buen vivir va más allá de un concepto romantizado, es una política de vida con postura ética, que se trabaja y teje cada momento.

El buen vivir es más que una palabra, desde los pueblos originarios es una concepción que va más allá del desarrollo, es considerada una política de vida que los rige y protege en sus condiciones internas y externas, desde sus costumbres, procesos culturales e identitarios. Es un tejido de armonía y equilibrio comunitario con el territorio y su interacción dentro de él, con la madre tierra, los animales, la comunidad, considerándose un todo, una familia, que trasciende lo consanguíneo y se hilvana en un vínculo donde se reconoce a la otra y al otro como parte de cada ser. Maye Díaz, de la comunidad Emberá Chamí y el Colectivo Jaripua Kay, afirma que “el Buen Vivir es esa forma de generar una relación más íntima, una relación consciente y amplia respecto a ese tejido que hay dentro de las comunidades. Entonces en el territorio el Buen Vivir está desde la colaboración de la minga, el trueque, la solidaridad, el compartir de la palabra, el respeto a los mayores, el reconocimiento de las medicinas propias y la identidad de las comunidades”.

Tiempo en espiral

Toda esta política de vida se vive y tiene una concepción del tiempo distinto al capitalista, cronológico y lineal, el cual altera la percepción de vida de los seres humanos por las lógicas de acumulación, producción y riqueza. La concepción del tiempo en el Buen Vivir es desde el espiral como el caracol. “El tiempo espiral es ese tiempo lento, sentido, consciente, con relación a lo que se está viviendo. Y justamente se va relacionando con esa proyección o plan de vida de las comunidades, porque se asocia directamente a cómo estamos viviendo, cómo nos estamos pensando, cómo nos sentimos en este presente o en esto que llamamos presente y cómo recordamos ese pasado. Entonces ese pasado no solamente es histórico, sino que es un pasado de sentires, memorias, luchas y conciencia”, argumenta Maye.

Desde este tiempo no se camina en un orden lineal, según el cual lo que pasó, ya pasó, sino que recuerda y retornan a esa memoria, los legados y el sentir desde el corazonar. Continúa Maye: “En este espacio del tiempo espiral, también va esa relación con los antepasados y con las medicinas, que nos vuelven a poner como en este espacio, entonces el ritual y la armonización lo vuelven a poner a uno en su legado, su camino, su forma de sentir. Y la concepción de tiempo espiral también está en esa conexión que hay entre hermanas, hermanos y la naturaleza, entre todo lo que habita a nuestro alrededor, es ese equilibrio armónico que se va generando, yendo mucho más allá del tiempo cronológico”.

Pedagogías dentro del buen vivir

La occidentalización y colonización permearon de manera abismal las formas de habitar el territorio y las pedagogías dentro de este. Cambiaron las formas de enseñar desde las siembras, cosechas, danzas, cantos, tejidos, círculos de palabras, entre otras, por el aprendizaje dentro de un salón, con conocimientos occidentales y no propios. “Por esas incidencias se ha permeado la comunidad con occidente -insiste Maye-, Por eso hay asuntos



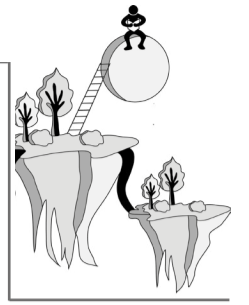
Ilustración por: Inty Maleywa

muy propios que están haciendo a la misma comunidad retomar y fortalecer sus prácticas ancestrales, porque si bien hay una situación de constante colonización de las comunidades, hay que generar también ese equilibrio entre lo que está llegando, entre las necesidades que están presentando la comunidad y entre lo que se quiere seguir fortaleciendo dentro de la misma. Entonces encontramos también el tejido desde distintas generaciones, del abuelo al papá, del papá al hijo y así”.

Estas formas de enseñanza presentan problemas, porque las y los jóvenes de los territorios están teniendo otras formas de comunicación, otras formas de entretenimiento, se están alejando de los sentirse y desconectándose con la tierra. La tierra es uno de los primeros factores de enseñanza y permite el vínculo familiar, puesto que entre la familia se siembra y cosecha; esto ha cambiado

mucho con la colonización occidental, sobre todo en las maneras de enseñar y las dinámicas al interior de las familias y comunidades. “Ha cambiado de tal modo -explica Maye- que el joven se dedica hoy a otro tipo de actividades y ya no está interesado en conocer los tiempos lunares, en aprender a sembrar o en aprender las historias de los abuelos y abuelas, en aprender a interpretar una danza tradicional o a interpretar un instrumento”.

Sin embargo, las comunidades siguen resistiendo y apostándole al fortalecimiento del conocimiento propio, al reconocimiento de las abuelas y abuelos que tienen la sabiduría. Y también están generando formas de difusión, mediante medios radiales, acciones audiovisuales o comunitarias, prensa popular y comunitaria, que permiten que esos conocimientos no se pierdan y que se puedan transmitir a otras y otros.



El buen vivir en la ciudad

La ciudad presenta problemáticas ambientales más agudas por la contaminación que generan las empresas, automóviles y motocicletas, con el mal cuidado de las aguas, montañas sucias, entre otros; además de que las familias viven en apartamentos, edificios con un espacio reducido y sin zonas verdes. Por eso practicar el buen vivir desde la ciudad, sin que pierda su esencia, implica apelar a otras formas distintas un poco a las que se implementan en las comunidades rurales. Vanessa Gómez González, integrante del Colectivo Sumak Kawsay, sostiene que “el buen vivir en la ciudad implica reconocer nuestro territorio, reconocer que tenemos montañas, cerros tutelares, quebradas, zonas donde podemos sembrar, también practicar la siembra y la limpieza. Eso para mí es como la vivencia del buen vivir, como un cuidado del entorno natural, que también está en la ciudad; hay como una réplica y una necesidad de que nos apropiemos de esos lugares y de que nos apropiemos de esa conciencia”.

El buen vivir en la ciudad exige una conciencia de vida, de la naturaleza, culturas, economía y política, sin olvidar que por estar en la ciudad no podemos dejar al lado los cuidados y valores de la madre tierra, asumiendo la responsabilidad del cuidado de la biodiversidad, de los ecosistemas, reivindicando los rituales, el agradecer y la reciprocidad. También teniendo presente que los alimentos que comemos provienen de las manos de campesinos y no de un supermercado y que las cosas materiales que tenemos las provee la naturaleza y no un centro comercial. Esto permite crear una conciencia y una responsabilidad natural y humana.

En la ciudad hay colectivos y personas que caminan por el Buen vivir. Por ejemplo, Vanessa cuenta cómo accionan y comparten en el Colectivo Sumak Kawsay: “Vivimos el buen vivir replicando valores como la reciprocidad, solidaridad, escucha con corazón, empatía, el respeto hacia la diferencia, respeto hacia la palabra y pensamiento de la otra y del otro, la juntanza, el comunitarismos, las actividades juntos. Intentamos construir la capacidad de expresarnos con confianza, para poner afuera lo que se siente, si se requiere una ayuda, si

se necesita un apoyo, si necesitamos juntar nuestras manos para realizar alguna actividad que pueda beneficiar a alguien que está pasando por una dificultad económica. Así replicamos valores que nos permitan y nos garanticen la juntanza, la unidad, el buen convivir”.

El colectivo también habita la ciudad, sus lugares naturales, zonas verdes, las fuentes hídricas, los cerros; recorre y se concientiza de la historia, la memoria, los usos, costumbres de las comunidades milenarias que han habitado el territorio que hoy es una ciudad. Y lo hace desde el compartir, la alianza, la juntaza, la creación de redes con las personas que están haciendo algo en sus barrios, haciendo algo en sus comunas. “Para nosotros esto es el Aillu, la comunidad extensa, la familia que se extiende, es como el fuego de la esperanza que no solamente habita en nuestros corazones, sino que habita en los corazones de un montón de gente que está haciendo cosas en sus territorios”, sostiene Vanessa.

El buen vivir en la ciudad presenta múltiples dificultades, ya que ella está regida bajo un sistema capitalista fortalecido desde las políticas neoliberales que depredan la naturaleza, fortalecen el individualismo, la competencia y las ilusiones fantásticas de una vida feliz sobre la base del simple bienestar material. Además, este sistema pone el individuo por encima de la comunidad, rechaza y sataniza otras formas de vida y promueve la guerra, entre otras.

Por ejemplo, en la ciudad de Medellín es complejo implementar un proyecto dentro de los barrios si no se tiene el permiso para hacerlo, puesto que llegan los “muchachos o pillos” a preguntarte quién te dio permiso, de dónde eres o qué pretendes hacer en el barrio. Vanessa dice que “las dinámicas de guerra y conflicto armado en la ciudad roban la atención de muchas personas, vincula a muchas a sus filas. Esto dificulta desarrollar proyectos de vidas diferentes, en torno a otros quehaceres, pues la atención no solo se centra en las dinámicas de la guerra, el narcotráfico y el consumo que todo lo envuelven, sino también en las múltiples necesidades básicas no satisfechas, una realidad que al final termina alimentando la misma guerra”.

Otra dificultad para construir el buen vivir en la ciudad es, según Vanessa, “la falta de perspectiva formativas en torno al cuidado de la madre tierra, como que en nuestras casas no nos enseñan a sembrar, a cuidar las quebradas, a hacer jornadas de limpieza en los barrios para que la basura no nos desborde. No nos enseñan a controlar nuestro consumo, o por lo menos el consumo ilimitado de plástico, y tampoco el tratamiento de los residuos orgánicos”.

Pedagogías del buen vivir en la ciudad

Para hablar de estas pedagogías en la ciudad hay que partir del reconocimiento de las diferentes personas que la habitan, indígenas, negras o afros, campesinas, migrantes, obreras u obreros, oprimidas, entre otras. “Somos una mezcla, pero sobre todo una mezcla de valores aprendidos justamente en contextos de ciudad”, argumenta Vanessa. Lo que debería llevar a crear un diálogo horizontal que, sin embargo, es muy complejo, por las distintas formas de pensamiento.

Por eso una de las pedagogías que se llevan a cabo en un lugar común o en cada casa y permite tejer en torno a la diferencia es, según Vanessa, “el ejercicio de la siembra, como un ejercicio de respeto, cercanía, proximidad con la vida, con el suelo que está vivo, con la semilla que es un milagro de vida, con la planta que representa la vida. La siembra también como una práctica que permite fortalecer lazos comunitarios, acercarnos y juntarnos en torno al cuidado de una huerta, en torno al cuidado de una planta o al intercambio de una semilla”.

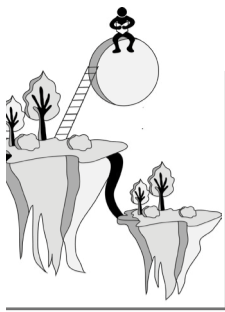
Por otro lado, la enseñanza desde la amalgama del arte, como la música, teatro, pintura, fotografía, el tejido, danza, canto, entre otras, permiten sanar y expresarse desde lo individual hacia lo colectivo y desde lo colectivo a lo individual en un ejercicio sentipensante. También permite desarrollar la escucha activa de los territorios para ser guías de lo que se quiere impulsar allí. “(Además está) la reivindicación de sabidurías ancestrales, prácticas y costumbres antiguas milenarias, el respeto a la naturaleza, compañía de medicinas sagradas que nos permiten disponernos desde el pensamiento y limpiarlo, abrir nuestro corazón, endulzar nuestra palabra, armonizar nuestras acciones y nuestra relaciones familiares, de trabajo, de pareja, con amigos. Es la oportunidad de aprender de los saberes y costumbres ancestrales, que se han dado en el territorio del Abya Yala y de las comunidades campesinas, afros, indígenas que han habitado este país y en especial esta ciudad”, concluye Vanessa.

Corazonar del anterior tejido

El buen vivir es una política de vida que se teje en distintos territorios rurales y urbanos. Va en contra del proyecto de modernización occidental, del sistema capitalista y de las políticas neoliberales. Tiene una posición política y ética que no deja de lado el análisis de las problemáticas de la realidad, al contrario, las reconoce para proponer desde sus conocimientos y propósitos y luchar por una vida donde se hilvane la familia extensa, la armonía, tranquilidad y dignidad comunitaria. EC



Ilustración por: Inty Maleywa



Mafiosidad fascista o Ser Siendo Territorios

Por Emmanuel Rozental

Como lo señala Ricardo Vargas Meza, el retorno de capitales por el tráfico de cocaína que se produce y exporta equivale al 5% del PIB. El 92% de la cocaína que se vende y consume en el planeta se exporta desde Colombia. Más del 40% de este mercado se encuentra fuera de EEUU, en Europa, Asia, Oceanía y atraviesa África donde aumenta su consumo como en Suramérica. Siendo así, esta mercancía y la marihuana *Creep* generan los recursos de sustento material, soporte y dinamizador de un orden social mafioso-fascista dominante y en expansión que falsa y equivocadamente se encubre como el negocio oscuro de unas mafias y carteles aislados y amenazantes o son la única fuente de ingresos de sectores campesinos.

El tráfico de tierras facilita el retorno de parte de esas ganancias, que se lavan a través de la especulación que infla su costo, hasta convertirlas en las más caras del mundo, y vincula por todas las vías al agronegocio (palma aceitera, caña de azúcar, ganadería, etc.), al extractivismo transnacional (minería, hidrocarburos), al turismo transnacional y corporativo, armonizando la acumulación legal e ilegal bajo este renovado orden siempre criminal y ahora mafioso-fascista del capitalismo. Élite y gremios de sectores políticos, financieros, poderosos, se benefician participando de los retornos de capitales del narco.

Estos se suman a los de las demás mercancías de la explotación y el expolio de territorios y pueblos convertidos en ganancia acumulada en pocas manos que consolidan ese orden criminal violento. La violencia que requieren para producir, traficar, lavar, protegerse, ofrecer protección y, ante todo, esclavizar y despojar. La economía, la política y el orden social de Colombia gira en torno de un orden global cultural mafioso de acumulación en consolidación. Si no fuera el narcotráfico sería el fracking o la minería o la energía eléctrica, o el mercado privatizado del agua, o la deforestación, o el aguacate Has

Hacer una campaña política y entrar al Estado, pertenecer a cualquier élite, tomar decisiones, conseguir o no un empleo, generar contenidos, pautas y ganancias en medios comerciales, la moda, la mentalidad pragmática de complicidades que regula nuestras relaciones de amistad, afecto, crianza, educación, salud, trabajo, justicia, conseguir para sobrevivir... **todo**, responde y es regulado cotidianamente bajo las reglas establecidas del orden mafioso que se auto-sustenta. Nuestras decisiones prácticas imponen naturalizada la mentalidad de la resignación, la sumisión, la conveniencia y la obediencia. Se hace lo que conviene y lo que toca porque así es la vida y punto.

La tierra es nuestra madre y sabe. Todo lo provee. Nos cuida en equilibrio y armonía en movimiento y en la relación de todo lo que



Mural: Ariosto Otero Reyes, Monstruos del Fin de Milenio

en los territorios vive. Somos una especie en su dinámica y movimiento. Vandana Shiva señala: *No hay más economía que la Madre Tierra*. Ni hay más acumulación material sana y necesaria que la producción y reproducción de la vida. Siendo así, nos corresponde estar reconociendo y ocupando a conciencia como sociedades nuestro lugar en el movimiento y tejido de los territorios-órganos vitales de la Madre Tierra. Ser-siendo territorios. La lucha política anti-capitalista, anti-patriarcal y anti-racista -hoy mafioso-fascista-, por la justicia social y para detener un ecodidio en curso depende de retomar nuestro lugar, de regresar a casa.

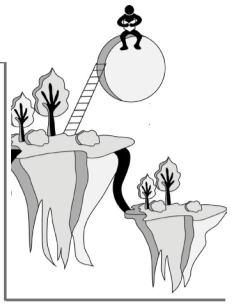
Un cambio de gobernante y un orden que distribuya mejor la producción basada en la explotación mercantil de naturaleza y trabajo seguiría sin detener el curso de colisión y colapso que condena la vida toda. Si se deforesta la Amazonía -lo están haciendo con fondos BID Duque y Bolsonaro para detener, supuestamente, la deforestación, pero es en beneficio de mafias del extractivismo-, se secan los *ríos voladores* y deja de llover en los Andes, en el Continente Suramericano mueren de sed ciudades y campos. El "sistema climático global" sin Amazonía y mientras ésta se incendia, pierde la posibilidad de regular la temperatura y el calentamiento genera una catástrofe que puede detenerse con 19 mil años de saber y hacer de pueblos y selva que están siendo destruidos.

Humanidad revolucionaria tejedora de territorios que le pone fin al antropoceno, al capitalismo, al patriarcado, al orden estatal para el dominio de la vida-muerte-mercancía-ganancia convertida en poder, inequidad y orden mundial, no es una utopía poética ni una opción para debatir entre otras, sino un

imperativo inaplazable: nuestra liberación como pueblos-territorio con la Madre Tierra.

El orden mafioso global acelera aquí y ahora el curso de la catástrofe. Multiplica la violencia y la fuerza práctica de la guerra contra la vida en todas partes. Ahora mismo nos exige definirnos con sabiduría frente a la muerte por la vida: *somos cómplices por acción y omisión o nos defendemos y liberamos como territorios para vivir*. Afirmar esto resulta absurdo e inútil frente a la realidad y sus exigencias. Lo práctico y necesario, para los Estados y las élites y sus ejércitos, es eliminar los excedentes de población, generar e imponer obediencia debida y cumplimiento, garantizar la seguridad de los poderosos y los tráficos en todas sus etapas para mantener a la humanidad convencida de que no hay alternativa. El capo de mafiosos es declarado impune y defendido como víctima mientras ordena y consigue que las tropas obedientes entren a someter los pueblos bajo el orden institucional mafioso o liberal de siempre. El pueblo que se libera enfrenta la "asistencia militar" del régimen ahora mismo.

Sandra Liliana Peña Chocué obedeció como gobernadora el mandato de la asamblea-autoridad del pueblo Nasa de Sa'th Tama Kiwe y organizó la Minga para erradicar la planta sagrada convertida en insumo para el retorno de capitales-tierra-trabajo-mercancía para el orden fascista-mafioso. Lo mismo hicieron antes Edwin Dagua y Cristina Bautista. El fascismo mafioso los asesinó. *Uma Kiwe, la Madre Tierra es sagrada y no es mercancía*. Cayó la efigie del conquistador asesino: pero no la mentalidad y el orden mafioso. La Minga que es Minga no quiere fuerza pública ni un lugar en el Estado. O somos mercancía y tenemos precio, o somos libres con la Madre Tierra. *EC*



Democracia participativa y resistencia comunitaria en México

9

Por Roboán Rodríguez Carrera

La necesidad de regular la convivencia del hombre en sociedad ha conducido al género humano por un vasto panorama de experiencias político-antropológicas, cuyo objetivo ha sido siempre el intento por asegurar los intereses de cada grupo social.

Esta propuesta nos invita a dilucidar dos elementos que han estado presentes a largo de la existencia de cada sociedad: por un lado, la diferencia de intereses entre grupos sociales pertenecientes a una misma extensión territorial y, por otro lado, la constante lucha entre los intereses opuestos de dichos grupos sociales. Esto significa que los intereses dentro de una misma sociedad no solo son diferentes, sino, también, antagónicos. Por esta razón, es atinado sostener que la historia es la ciencia que estudia los acontecimientos pasados más trascendentales, los cuales, en términos sencillos, representan la lucha entre grupos sociales que comparten un mismo tiempo y un mismo territorio; pero, a pesar de esto, son motivados por intereses divergentes.

Cuando pensamos en conflictos sociales, involuntariamente estamos haciendo alusión a una lucha de intereses opuestos, por lo que, el concepto de leyes obligatorias viene a nosotros como una consecuencia natural para gestionar dicha confrontación. En este punto, conviene recordar que el Derecho, es decir, el conjunto de normas de carácter coercitivo que cada sociedad establece para regular la conducta externa de las personas, es una creación humana que responde a la necesidad de mantener un determinado orden en dicha sociedad.

No me refiero a un orden ideal, en el sentido de un funcionamiento moralmente correcto o justo para todos, sino a un estado de posiciones jerárquicas, donde cada quien sirve, de manera casi autónoma, a intereses predeterminados, seleccionados y apartados, en la gran mayoría de los casos, de los propios intereses conscientemente elegidos.

Es precisamente esta intención de mantener un "orden social", lo que da el origen y la forma al Derecho, y con ello, a su correspondiente sistema de impartición de "justicia". El engañoso y confuso concepto de "orden social" es la razón de ser de todo el aparato social; sus

instituciones, sus órganos de poder, la división de funciones del Estado, y, principalmente, la distribución de la riqueza en función del lugar que ocupamos en la jerarquía social.

Atendiendo a esta secuencia de ideas, podemos comprender el talante seductor por el cual la forma de gobierno denominada democracia cautiva tanto a quienes se adentran en el contenido de su significado teórico: soberanía del pueblo para elegir y controlar a sus gobernantes; coloquialmente expresado como el poder del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Desde el enfoque político-jurídico, nuestra Ley Suprema, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, establece lo siguiente en su artículo 39: "La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno".

La realidad cotidiana y práctica del ejercicio del "Poder" hace del significado teórico de la democracia algo sumamente difícil de materializar, ya que, como lo mencioné al inicio, el pueblo mexicano, al igual que los pueblos de muchas otras naciones, no es un ente homogéneo de intereses compartidos; por el contrario, es una compleja suma de intereses divergentes y antagónicos. Cada sector social lucha por satisfacer sus intereses; muchos, incluso, a costa de los intereses de otro, u otros sectores sociales. ¿Cuál de todos los sectores sociales que integran nuestra fraccionada sociedad ejerce, en verdad, la soberanía de nuestra nación?

Un claro ejemplo de lo anterior se encuentra en el sector de la industria minera que ha operado en nuestro país desde el inicio del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Para ser más preciso, me refiero a la industria minera extranjera. El profesor de derecho económico y comercio exterior de la UNAM, Jorge Witker, ha manifestado de manera contundente la hiriente realidad que se oculta en esta falsa idea de soberanía popular mexicana. Su artículo titulado "La actividad minera, el nuevo TLCAN y los derechos humanos", publicado por la revista jurídica de la UNAM en el año 2018, demuestra tajantemente que el ideal democrático de nuestra Constitución se ha quedado empolvado.

Primeramente, el profesor demuestra que, a partir del TLCAN, la actividad minera cubre cerca de 25 mil concesiones y permisos de exploración y explotación minera, de las cuales el 80% pertenece

a las sociedades canadienses, mientras que el resto se comparte con Estados Unidos, Inglaterra, China, Japón, Perú, etc.

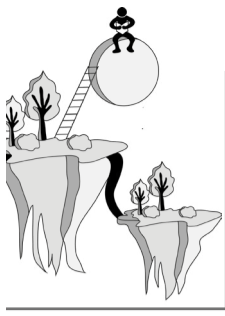
Lo más absurdo de estas negociaciones radica en el hecho que, a pesar de ser una actividad que genera cerca de 200 mil millones de dólares, solamente tributa anualmente 18 millones de dólares. La trascendencia de estas cifras amerita la transcripción de las palabras mismas del Profesor Jorge Witker, al abordar la insulsa realidad de la democracia en los negocios de interés nacional: "Estas cuantiosas inversiones, que reditúan ingresos colosales en la exportación de oro, plata, hierro, zinc, etc., deja exiguos dividendos a favor de las regiones y municipios donde operan. A esta tragedia social y ambiental se suma el premio que el gobierno de México otorga a las empresas canadienses, las que, desde la administración de Felipe Calderón, gozan del convenio bilateral para evitar la doble tributación (firmado el doce de septiembre de 2016 en la Ciudad de México), exención de impuestos generados por el subsuelo mexicano, que no tributa ni beneficia en nada a los pueblos perjudicados y al erario".

Cuando un grupo social se descubre vulnerable e indefenso ante esta falsa soberanía democrática, surge, también, en la consciencia colectiva de dicho grupo, la posibilidad de reconocer las arbitrariedades y violaciones que se deben afrontar, así como los intereses compartidos sobre los cuales es factible construir un sentido de identidad para la cohesión colaborativa. Si la causa en común permea en lo profundo de las fibras sensibles de los integrantes del grupo social, y subsecuentemente motiva la organización colectiva para la suma de sus fuerzas individuales hacia un mismo objetivo, entonces, estaremos en presencia del nacimiento de una comunidad.

Si la comunidad analiza y concluye que la defensa de sus derechos exige mucho más que una cómoda acción pasiva y enajenada, tal y como lo promueve el sistema político ordinario de votar y esperar que la persona electa resuelva todo por los demás, entonces, se reconocerá que la única vía para el verdadero desarrollo social es actuar organizadamente en equipo, sumando voluntades, y revolucionando el pensamiento desde una visión comunitaria. Encontrándonos en este nivel, afirmo que dicha comunidad habrá dado el gran salto que va de la sumisa resignación a la acción política real: la democracia participativa.

La legítima defensa del desarrollo sostenible de los pueblos demanda una actitud proactiva, perseverante y valerosa. En ello, la guía para caminar hacia este ideal reluce en la esencia del principio que sustenta que toda persona es un fin en sí misma, y jamás un medio para obtener un fin. Mantener esta sólida postura colectiva contra el abuso del poder y la explotación de quienes se encuentran en una condición de vulnerable desventaja, es lo que llamo "resistencia".





Brigadas Internacionales de Solidaridad con Cuba: un retorno necesario

10

Por Jorge Álvarez

La pandemia ha frenado el turismo y la movilización humana en casi todo el mundo y Cuba no es la excepción. Allí cada año se han realizado cuatro o cinco Brigadas Internacionales de Solidaridad, cada una con duración de dos semanas, pero ahora están aquietadas, sin visos de reiniciarse.

Mi amigo Álvaro y yo decidimos participar en la del Primero de Mayo de 2014, y para ello, con meses de anticipación, conseguimos pasajes para estar en Cuba una semana antes del inicio de la Brigada.

En Cuba hay una amplia oferta de inmuebles para turismo, todo ello a partir del desarrollo de los negocios por cuenta propia (cuentapropistas), una de las estrategias que el Gobierno viene implementando desde hace algunos años. A través de internet y por 17.5 dólares la noche (entonces el cambio del dólar rondaba los \$1.935 pesos colombianos), conseguimos alojamiento en El Vedado, barrio habanero construido a fines del siglo XIX, caracterizado por sus inmensas casonas, usadas en la actualidad para dar asiento a oficinas estatales y otras tantas para sedes de compañías extranjeras.

La estadía en La Habana

Alquilamos dos piezas a Enrique, un exmilitar que participó en la liberación de Angola, quien una vez jubilado se dedicó a escribir literatura: cuento, novela, poesía. Nuestras conversaciones con él eran prolongadas y sumamente amenas.

Nos movilizamos en taxi (las menos de las veces) o en transporte altamente subsidiado por el Estado: colectivos, buses interurbanos atestados de isleños solidarios y conversadores; pero las jornadas las hicimos a pie, la mayor parte del tiempo, y recorrimos la capital cubana, conociendo museos, plazas, parques. A unos 40 minutos de Vedado encuentras La Habana Vieja y El Capitolio Nacional de La Habana, un edificio construido en 1929.

Una buena alternativa para comer son los famosos Paladares, pequeños restaurantes caseros en donde las filas y a veces no encontrar dónde sentarse, dan cuenta de la mezcla entre bajos precios y buena calidad.

Caminar en la noche no es asustador. Haciéndolo confrontamos los temores que la soledad inspira y que desde niños hemos padecido en nuestras ciudades; pero no así en La Habana, en donde la soledad ofrece otra realidad, la de la tranquilidad construida durante 60 años de equidad y justicia.

Siete días sólo alcanzan para disfrutar, a vuelo de pájaro, los paisajes habaneros, el pueblo y su cultura; fue todo un placer recorrer lugares como calle Paseo, la Avenida de los Presidentes, Marina Hemingway, Museo de la Revolución, en donde estaba anclado el Yate Granma en el que se transportaron los guerrilleros para el desembarco que, en diciembre de 1956, marcó un punto de inflexión en la gesta revolucionaria. En el recorrido no podían faltar otros sitios emblemáticos como el Barrio Chino, la Estación Central de Ferrocarriles, Plaza Vieja, el Castillo de la Real Fuerza de La Habana, el Paseo Martí, el Teatro Alicia Alonso

(la icónica bailarina cubana), el gran Teatro Carlos Marx, a lo que se sumaron las compras de pinturas y manualidades en la Plaza de los Artesanos, o tabacos en lo profundo de Habana Vieja: De paso puede uno hacerse una idea del sincretismo religioso de la Santería. La semana pasó como un relámpago.

A pesar de las muchas necesidades que padece la población habanera, no vimos niños durmiendo en la calle, ni mendigos en parte alguna. Nadie en Cuba está desprotegido de salud, educación, vivienda, alimentación, y al turista, en caso de necesitarlo, se le prestan con gran altura los servicios de salud que requiera por algún motivo.

Internacionalismo activo

Pasada esa semana de disfrute, nos dirigimos, desde el mismo Vedado, a las instalaciones del ICAP (Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos), para tomar el transporte que nos llevaría al municipio de Caimito, aproximadamente a una hora de camino. Arribaríamos al CIJAM (Campamento Internacional Julio Antonio Mella), donde compartimos alojamiento con más de 200 personas de más de 20 países, en barracas con 4 camarotes y baños colectivos.

Todos los días salíamos a recorridos y actividades culturales, y en huertas cooperativas participamos de las brigadas de trabajo voluntario en las horas de la mañana. En los momentos en que permanecíamos en el campamento, asistíamos a charlas y conversatorios de diferente índole. Entre quienes nos acompañaron estuvieron René González, uno de los cinco Héroes Cubanos y el escritor isleño Raúl Capote.

En 4 de los 15 días del programa, estuvimos en las provincias de Cienfuegos, Santa Clara y Sancti Spiritus, alojados en cómodos hoteles. Estos recorridos los realizamos por carreteras que se perdían en el infinito, verdaderas autopistas, sin peajes, construidas y mantenidas por el Estado y que nada tienen que envidiarle a las mejores del mundo. Por las mismas se movilizan miles de trabajadores, muchos de ellos en sus vehículos, a pie, en bicicletas, tractores o en grandes camiones convertidos en buses.

Una vez instalados en un hotel, en la ciudad de Cienfuegos, los recorridos se intensificaron. Encuentros y reuniones con las comunidades

fueron el pan diario; recuerdo especialmente el encuentro con los habitantes de un barrio de la ciudad, quienes nos recibieron con los brazos abiertos y nos acogieron con viandas populares para mostrarnos la unidad alrededor de los CDR (Comités de Defensa de la Revolución). Como anécdota interesante se puede narrar el hecho de la honda diferencia que se presentó cuando los compañeros de los CDR nos pidieron hablar de Colombia: el informe general pasado por Álvaro atrajo la ira de algunos sindicalistas de Bogotá, los mismos que negaron ese país cuyo retrato se ponía a disposición de ese pueblo digno y que mostraba un territorio con un gran pueblo, pero totalmente afectado por la violencia desplegada desde el Estado, por la miseria, los malos salarios y el desplazamiento de millones de hombres y mujeres. Su réplica consistió en hablar de la cara amable de Colombia, "país bello que no merece un informe tan negativo".

En la población de Yaguajay, de la provincia de Sancti Spiritus, en un entorno de fachadas coloridas, fuimos fraternalmente acogidos por nuestros anfitriones, con quienes disfrutamos de los grupos musicales que dan a conocer el folklor antillano en calles y parques de la ciudad.

Esta visita no podía estar completa si no hubiéramos asistido de forma solemne al Museo Nacional Camilo Cienfuegos, complejo histórico cultural levantado en honor de ese valiente guerrillero, ubicado en el lugar en donde dirigió una de las más importantes batallas de la revolución de 1959. Ahí mismo, el Mausoleo del Frente Norte de las Villas acoge los restos de muchos de los guerrilleros de la columna comandada por él.

Otra visita no menos impactante e igual de solemne, fue la del Mausoleo del Che Guevara, en Santa Clara, ciudad escenario de la batalla que dio punto final a la dictadura de Batista. Allí mismo, con los restos del Che rescatados de las montañas de Bolivia, reposan los de 29 de sus compañeros que con él murieron en ese país en 1967.

Esperamos que, luego de la vacunación masiva con biológicos producidos soberanamente en La Isla, se reinicien las Brigadas Internacionales de Solidaridad para así poder retornar a La Mayor de Las Antillas y desplegar, de nuevo, la mejor de mis sonrisas. EC



Foto: Nuria Barbosa León para Granma



Antonio Larrota González

Por José Abelardo Díaz Jaramillo

11

Hace sesenta años un hecho violento ocupó las páginas de los principales diarios del país: la muerte de un joven de extracción urbana, cuyo cuerpo había sido encontrado en un paraje montañoso de Tacueyó, departamento del Cauca, con signos de haber sido agredido por varias personas con armas blancas y de fuego. El nombre de la persona asesinada otorgaba al caso un interés especial: se trataba de Antonio María Larrota González, quien, hasta hacía poco, era un objetivo de los organismos de seguridad del Estado, al ser el líder más visible de un movimiento revolucionario aparecido en el país meses atrás, pregonando un levantamiento insurreccional en Colombia, similar al ocurrido en Cuba.

El de Larrota González fue el mismo caso de jóvenes como los hermanos Manuel y Antonio Vásquez Castaño, Julio César Cortés, Hermías Ruiz, Federico Arango Fonnegra, Ricardo Otero, Leonel Brand, Gleidis e Idelfonso Pineda, José Manuel Martínez Quiroz y Francisco Garnica, entre otros, quienes ofrendaron sus vidas al buscar un ideal de redención social. Nacido en Bucaramanga el 18 de diciembre de 1937, Antonio Larrota creció en el seno de una familia de clase media inclinada a las ideas conservadoras. Sus padres fueron Tomás Larrota y Priscila González, y sus hermanos Patricio, Gabriel, Ramón y María del Pilar.

Siendo estudiante del Colegio Grancolombiano en Bogotá, Antonio participó en actividades contra el dictador Gustavo Rojas Pinilla. Allí despertó un interés por los asuntos políticos, los cuales refrendó al iniciar su participación en el movimiento estudiantil. En junio de 1957 participó como delegado en el congreso de la recién creada Unión Nacional de Estudiantes Colombianos, siendo elegido para hacer parte del primer comité ejecutivo de la agrupación. Posteriormente, ocupó la presidencia de la UNEC por espacio de diez meses.

Ser vocero de los estudiantes colombianos convirtió a Larrota en un destacado y fogoso dirigente. Atendiendo invitaciones, Larrota pudo viajar a países socialistas de Europa y Asia, y conoció de primera mano las condiciones políticas y sociales de uno de los principales bloques de poder mundial de aquellos años. La experiencia tuvo efectos en la visión política del joven dirigente a tal punto que pueden establecerse dos etapas en su vida pública. En una primera etapa, que iría desde antes del primer congreso de la UNEC (1957) hasta antes del segundo (1958), Larrota defendió con vehemencia sus apreciaciones políticas de derecha. En una segunda etapa, irá modificando su pensamiento hacia la izquierda, cuestionando el carácter excluyente de la democracia colombiana y agitando la revolución social.

Su ingreso a la Universidad Libre de Bogotá, a comienzos de 1958, así como los sucesos que ocurrían en Cuba, fortalecieron la transformación política de Larrota. De hecho, desde la UNEC promovió mítines de apoyo y organizó la recolección de

materiales para entregarlos a los combatientes que enfrentaban al dictador. Firmó declaraciones, realizó marchas de apoyo, arengó contra Batista en pleno centro de Bogotá y vendió bonos de solidaridad. Los dirigentes del Movimiento 26 de Julio conocieron las actividades de Larrota antes de la toma del poder en 1959, lo que explica la admiración y respeto que la dirigencia cubana transmitió a Larrota, y que se puso en evidencia cuando fue invitado a la isla a mediados de 1959.

A raíz del alza en las tarifas del transporte urbano en Bogotá, en enero de 1959, Larrota lideró las protestas que se registraron durante varias semanas. Detenido en varias ocasiones, fue uno de los principales dirigentes de la movilización popular y su nombre trascendió las fronteras de la ciudad, debido, entre otras cosas, a la oratoria, destreza política que era reconocida por sus detractores.

En la segunda semana de enero, Antonio Larrota junto a Eduardo Aristizábal Palomino, Armando Valenzuela Ruiz, Alejandro Páez Murillo, Robinson Jiménez, Jorge Bejarano Mateus, Luis Alfredo Sánchez, Patricio Larrota y algunos empleados y obreros de la ciudad, crearon el Movimiento Obrero Estudiantil (MOE) 7 de Enero, que posteriormente devino en Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de Enero. Si bien empezó siendo una agrupación que pretendía dirigir la inconformidad popular contra el alza en las tarifas del transporte, pronto derivó en un movimiento revolucionario que pregonó un cambio radical de la sociedad colombiana, emulando la experiencia cubana.

Precisamente, los dirigentes cubanos expresaron su disposición de apoyar a los jóvenes del MOEC 7 de Enero, para lo cual invitaron a la isla nuevamente a Larrota y a otros miembros del movimiento. Allí se acordó ofrecer preparación militar a los militantes y coordinar las operaciones que debían iniciar en los próximos meses. Luego de regresar a Colombia, Larrota y quienes lo secundaban en sus planes insurreccionales inmediatos, se dedicaron a buscar contactos con dirigentes campesinos y guerrilleros del Cauca que habían actuado en el periodo de la Violencia, para convencerlos de hacer parte de un nuevo capítulo de la lucha guerrillera, pero esta vez con propósitos revolucionarios. Siguiendo esa premisa, Larrota tomó la decisión de internarse en la montaña y convivir con individuos como "Aguililla"



En la foto: Antonio Larrota González

y "Tijeras", jefes de bandas armadas que operaban en esa región.

La información que registró la prensa sobre la muerte de Larrota González a finales de abril y comienzos de mayo de 1961, es confusa al momento de precisar en qué circunstancias y por qué razón fue asesinado. La versión que tomó fuerza indica que el responsable fue "Aguililla", quien, en compañía de sus secuaces, agredió por la espalda al líder del MOEC 7 de Enero, sin que este pudiera defenderse. Informes desclasificados de inteligencia develaron que aquel había actuado por dinero, previo acuerdo con el Ejército, que ya sabía de la presencia de Larrota González en las montañas de Tacueyó.

La muerte del joven bumangués fue recibida con beneplácito por la gran prensa y la dirigencia política del Frente Nacional. Una persona anónima que conoció a Larrota González de cerca expresó, a raíz del suceso, lo siguiente: "En un país de charlatanes que predicaban la revolución todo el día en los cafés, Larrota dio una lección de seriedad, poniendo sus ideas primero que su vida. Sus ideas pueden ser objeto de juicio, de condenación; pero su vida tiene que merecer una consideración respetuosa porque la supo sacrificar en la lucha por lo que creía que era una manera de salvar a Colombia". Precisamente, por esa consideración respetuosa que refiere el anónimo, recordamos en esta nota a Antonio María Larrota González, en un nuevo aniversario de su desaparición violenta física. *EC*



12

MANUELA SAENZ LA LIBERTADORA DEL LIBERTADOR



QUITO (ECUADOR),
DICIEMBRE 20 DE
1797...

NACIÓ MANUELA SÁENZ HIJA NATURAL DE SIMÓN SÁENZ, FUNCIONARIO DE LA REAL AUDIENCIA DE QUITO, Y DE MARÍA JOAQUINA DE AIZPURU, HIJA DE ESPAÑOLES.



10 DE AGOSTO DE 1809. A LOS 12 AÑOS, MANUELA PRESENCIÓ CERCA DE SU CASA EL LEVANTAMIENTO DE UN GRUPO DE PATRIOTAS.

DE ESPIRITU REBELDE, MANUELA ES INTERNADA A LOS 13 AÑOS EN EL CONVENTO DE SANTA CATALINA, DE DONDE ES EXPULSADA 5 AÑOS MÁS TARDE POR ACTOS DE INDISCIPLINA.



A LOS 22 AÑOS, LUEGO DE CONTRAER MATRIMONIO CON EL COMERCIANTE INGLÉS JAMES THORNE Y RESIDENCIARSE EN LIMA, SE VINCULÓ A LOS INDEPENDENTISTAS INICIANDO LABORES A FAVOR DE LOS REBELDES.



HEROÍNA, GUERRERA Y ESTRATEGA...

MANUELA SÁENZ ES LA COMBATIENTE QUE ROMPIÓ LAS ESTRICTAS NORMAS DE SU ÉPOCA. VISTIÓ UNIFORME MILITAR, APRENDIÓ A USAR ARMAS Y DESARROLLÓ TÁCTICAS DE ESPIONAJE PARA AYUDAR A LOS PLANES INDEPENDENTISTAS.



ENTERADA SOBRE LOS AVANCES DESDE EL SUR (ARGENTINA) DEL GENERAL JOSÉ DE SAN MARTÍN HACIA PERÚ Y DE BOLÍVAR DESDE EL NORTE, ARRIESGÓ SU VIDA PARA FILTRAR INFORMACIÓN. POR ESTAS ACCIONES FUE GALARDONADA CON LA ORDEN DEL SOL DEL PERÚ Y SE LE OTORGÓ EL GRADO DE CABALLERESA DEL SOL.



EN QUITO, EL 16 DE JUNIO DE 1822, EN EL BAILE DE LA VICTORIA DE PICHINCHA, MANUELA CONOCIÓ AL LIBERTADOR QUIEN CEDIÓ A LOS ENCANTOS DE LA BELLA ECUATORIANA.



A PARTIR DE ENTONCES MANUELA SE UNE AL LIBERTADOR CONVIRTIÉNDOSE ASÍ EN SU LEAL COMPAÑERA Y SALVADORA EN LA NEFASTA NOCHE DEL 25 DE SEPTIEMBRE DE 1828.



ESA NOCHE MANUELA EXPUSO SU VIDA POR DEFENDER A BOLÍVAR. POR TAL MOTIVO FUE RECONOCIDA COMO LA LIBERTADORA DEL LIBERTADOR.



SUMIDA EN LA EXTREMA POBREZA, MANUELA SÁENZ MUERE EN PAITA (PERÚ) EL 23 DE NOVIEMBRE DE 1856 A LA EDAD DE 59 AÑOS... ¡GLORIA ETERNA A LA LIBERTADORA DEL LIBERTADOR!



“La llorona”, Una película guatemalteca sobre la justicia

Por Darío González Arbeláez

El envejecido general (r) Enrique Monteverde duerme junto a Carmen, su esposa, una mujer elegante de ojos tristes. Están agotados por la reunión que celebraron en casa con los compañeros y subalternos del dictador, quienes secundaron sus correrías durante la guerra y apoyaron su proyecto de formar una “identidad nacional” para su amada Guatemala; noble empresa que treinta años después les mereció una acusación por crímenes de lesa humanidad contra el pueblo maya.

En las horas de la mañana, el general Monteverde deberá rendir testimonio frente a un tribunal de justicia que decidirá su futuro; pero, mientras tanto, duerme el que parece el sueño de los justos: en su mansión imperturbable junto a su esposa, en compañía de su hija y su nieta, protegido por sus guardaespaldas y atendido por Valeriana y los demás empleados mayas. Sin embargo, en mitad de la noche, algo extraño ocurre: el grifo de la ducha se abre y deja fluir un llanto tímido, un lamento femenino, constante como el agua que lo conduce. Ese ruido agudo, fantasmagórico, insignificante, fracturará para siempre la tranquilidad de la mansión y denunciará el silencio cómplice — culpable— de la familia Monteverde.

Este es, en pocas palabras, el argumento de “La llorona”, la tercera película de Jayro Bustamante, un joven cineasta guatemalteco de origen maya, que destaca como una de las promesas del séptimo arte en Centroamérica. Sus tres largometrajes han obtenido numerosos reconocimientos en los principales festivales de cine del mundo, además de importantes nominaciones en los más destacados certámenes de la industria cinematográfica, como es el caso de los Golden Globes 2021.

Su primer largometraje fue “Ixcánul” (2015), el segundo “Temblores” (2019) y el tercero “La llorona” (2019). Los tres, según el mismo Bustamante, se entienden como una trilogía,

con la cual quiso confrontar tres de “los insultos” o rótulos más agresivos y excluyentes de su país, a saber: “indio”, “hueco” (homosexual) y “comunista”, uno por cada película; así, “Ixcánul” sobre indio, “Temblores” sobre hueco y “La llorona” sobre comunista.

Tres rótulos que, como sabemos, no son exclusivos de la sociedad guatemalteca, y que a lo largo y ancho de nuestro continente tienen la misma carga peyorativa y excluyente. Los tres ponen en evidencia nuestro pasado y presente común, así como el legado religioso e ideológico que se conserva intacto en nuestras culturas. Pues, para nadie es un secreto que el epíteto “indio” es una herencia colonial; que “hueco”, “marica” o “cacorro” son legados especialmente religiosos; y que “comunista” o “mamerto” son, sin duda, legados ideológicos del capitalismo.

Por supuesto, ninguna de las tres películas de Jayro Bustamante puede reducirse a una simple denuncia, ni mucho menos a la explicación panfletaria de dichos rótulos y al conjunto de prejuicios que los justifican. Sus tres largometrajes, por el contrario, son tres historias en las que se juega el destino de sus protagonistas, quienes se enfrentan a la desigualdad, la intolerancia o la impunidad. Cada una de sus historias resulta una apuesta estética en la que el cineasta guatemalteco ha experimentado, inclusive, con los diversos géneros cinematográficos.

Como ocurre, por ejemplo, con “La llorona”, película contada como una historia de suspense y horror; elección estética que, según el director, responde a su ambición de impactar con su obra a un público masivo que gusta especialmente de dicho género cinematográfico, como es el caso de la mayoría de jóvenes y adultos de Guatemala y el mundo. Por supuesto, “La llorona”, de Jayro Bustamante, no se corresponde con la pavorosa leyenda prehispánica de la mujer que mató a sus hijos, ni tampoco con la superficial historia de un espectro maligno que asesina y desaparece

hombres —como la contaría la industria hollywoodense—.

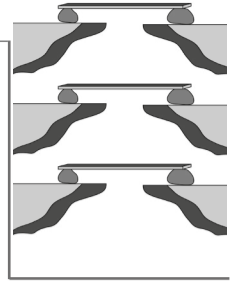
La de Bustamante se llama Alma, es una mujer indígena, silenciosa, bella, que viste de blanco y representa a todo el pueblo maya masacrado y desaparecido; a todos los campesinos acusados de colaboradores de la guerrilla, etiquetados como comunistas y asesinados impunemente. Es por tal motivo, que Alma no va por las orillas de las quebradas, ella surge de entre la masa que protesta frente a la casa del dictador y consigue trabajar en su mansión, donde se encargará de desempolvar los viejos secretos familiares, las culpas cómplices y, al final, asegurar la preciada justicia que los corruptos tribunales del Estado no lograron.

Al respecto, cabe señalar que “La llorona”, más que una película que busca hacerle justicia a uno de los capítulos más indignantes de la historia reciente de Guatemala, como lo fue la absolución del dictador militar Efraín Ríos Montt, responsable por el asesinato de 1.700 indígenas durante su mandato de diecisiete meses, busca poner en la palestra nacional e internacional asuntos como la memoria de las víctimas y los desaparecidos. Y es que, según datos de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de Guatemala, fueron 45.000 durante los treinta y seis años que duró la guerra civil (1960-1996); además, busca denunciar la impunidad de los responsables y, por supuesto, evidenciar la actualidad social del epíteto “comunista” entendido como sinónimo de terrorista, antisocial y desadaptado.

“La llorona” es pues una película que destaca la importancia de la memoria y la justicia para las víctimas, que convoca a la reflexión sobre algunos prejuicios y, sobre todo, que nos incita a confrontar el pasado y a volver sin temor la vista atrás, asumiendo los riesgos de descubrir la dolorosa verdad, tal y como le ocurre a Carmen, la esposa del dictador. *EC*



Sintrametro: la lucha sindical continúa en la pandemia



15

Por Juan Diego Suárez



Foto: renovacionsindical.org

Acaba de pasar otro 1 mayo, el día que se ha convertido, a nivel mundial, en un motivo de encuentro y movilización para los trabajadores. Este día gana aún más importancia en momentos en que la explotación y el despojo aumentan con excusa de las cuarentenas de la pandemia y el permanente temor de aquel que conserva un trabajo frente a la idea de perder su mínima fuente de ingresos, así sean precarios e irregulares. Sin embargo, en un contexto tan dramático para los trabajadores en su mes, se abren trochas de esperanza frente a la degradación continua de la vida laboral y social. Sintrametro, el sindicato de trabajadores y empleados del sistema de transporte del Valle de Aburrá es un ejemplo de esta esperanza.

Sintrametro nació el 5 de marzo de 2013 y, según su fundador, Luis C. Mejía, en menos de un mes 360 trabajadores ya hacían parte de la organización. Según Mejía, este éxito inicial estuvo marcado por la “alta y creciente necesidad de recuperar la dignidad laboral en la empresa de Transporte Masivo del Valle de Aburrá.” Pero, como sucede cuando se forman sindicatos en cualquier empresa, en ese mismo momento de la fundación del sindicato la empresa Metro de Medellín decidió emprender acciones legales que cuestionaban con tecnicismos la legitimidad del sindicato y su capacidad para representar a los trabajadores. Estos obstáculos, sin embargo, no impidieron formar dos subdirectivas, una en Medellín y otra en Bello, que sirvieron como el germen organizativo para plantear el primer pliego de peticiones, la comisión y la asamblea general de afiliados.

El nacimiento del sindicato en una empresa que se había considerado modelo del “empuje paisa” demostró la infamia del llamado “modelo Medellín”, donde la idea de innovación y emprendimiento sin costo social se había vuelto dominante. La empresa orgullo del modelo “publico-privado” demostraba que la explotación y la lucha por unas condiciones dignas de trabajo surgen donde dominan el abuso y el despotismo. Es por ello que el primer

pliego que se generó el año 2013 tuvo como principal reivindicación el derecho a existir como sindicato, pues, como ellos mismos decían en el pliego, “el respeto por el ser humano es un derecho innegociable y el reconocimiento de la organización sindical debe ser el inicio”.

Durante su vida como organización en defensa de los trabajadores y usuarios del metro, Sintrametro ha venido reconociendo que la lucha de los trabajadores requiere construir lazos de solidaridad que superan el mero diálogo con la empresa. Por eso, el sindicato se afilió a Fenaltrase, Federación Nacional de Trabajadores del Estado, central que reúne a todos los sindicatos de las entidades oficiales. Como sindicato joven, Sintrametro comenzó desde el año 2016 su participación en el primero de mayo, celebración que reúne desde una perspectiva de clase la lucha por los derechos laborales y que condensa la historia de avances frente a la explotación y la dominación de los patronos.

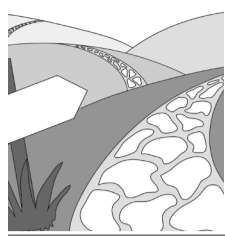
Coyunturas como la negociación del pliego en 2019, donde se reconoció la existencia de un conflicto laboral, hasta situaciones como la del Covid-19, han demostrado la importancia y la necesidad de los sindicatos, que en este caso centraba sus exigencias en la desaparición de la cláusula presuntiva. Se trata de una figura legal que obliga a la renovación del contrato cada seis meses, generando inestabilidad y haciendo al trabajador susceptible de presiones y amenazas para que no denuncie las injusticias que se cometen en el ambiente laboral. Esta cláusula presuntiva se mantiene hasta el día de hoy, y se ha convertido en la principal reivindicación del sindicato frente a una empresa que, a pesar de ser pública, opera con un régimen de derecho privado que hace de la tercerización la regla de contratación. Esta tercerización, como lo afirma Juan Diego Henao Echeverry, de la subdirectiva Sintrametro, hace necesario insistir aun más “en la unidad para lograr la convención colectiva, herramienta que permite aumentar el poder de los trabajadores”.

De igual manera, Sintrametro ha servido como muro de contención frente a los abusos que se han venido dando en el contexto de la pandemia del Covid-19, sobre todo por la importancia que ganan los medios de transporte en un contexto donde se ha puesto la productividad y las ganancias empresariales por delante de la salud. La presidenta del sindicato, Claudia Montoya, hace evidente que la exigencia de elementos de protección personal, así como la denuncia de fallas en los protocolos de bioseguridad, muestran que las precauciones de bioseguridad se terminan cuando se trata de seguir garantizando la movilidad para la producción.

Como la afirma Montoya, la “empresa, como responsable inmediata, no hizo ningún cerco epidemiológico, poniendo en riesgo la salud y la seguridad de todo el personal que allí laboran y de la comunidad en general”. Frente al afán de lucro, que está en la raíz de la explotación laboral, los sindicatos reafirman que la dignidad de la vida humana es mucho más importante que la continuidad en el flujo interminable de acumulación de capital.

La explotación laboral, que durante los últimos doscientos años ha servido como el medio principal para satisfacer los deseos y necesidades de las clases privilegiadas, y que ha arrojado algunas migajas caídas desde su mesa para aplacar a las masas, ha hecho evidente aún más su inhumanidad en este contexto de pandemia.

El crecimiento y la acumulación de capital, ambos interminables y exponenciales a costa del trabajo humano, constituyen en el momento presente un peligro preeminente. La organización sindical, más que “grupitos de oposición” como siempre la califica la empresa, es un instrumento para garantizar una vida digna que todos nos merecemos, algo que recordamos a propósito del mes de mayo. Tal como lo afirman en un conversatorio del sindicato: “La unidad consciente de los Trabajadores atemoriza a cualquier patrón en el mundo”. *EC*



Por nuestros muertos, Duque tiene que renunciar

16

Por Rubén Darío Zapata

Decía alguna vez el famoso luchador social sudafricano, Nelson Mandela, que podemos estar seguros de que el fin de un dictador está cerca cuando lo único que tiene en las calles son sus fuerzas armadas. Este mensaje lo han posteado en las redes sociales infinidad de veces en estos tiempos de movilización y represión, como para confirmar que, efectivamente, la dimisión de Duque está cerca. Pero creo que este es un falso optimismo que nace de la descontextualización de la frase de Mandela.

En primer lugar, Duque no es un dictador, o al menos gobierna arropado en la cuestionable figura de la democracia colombiana, supuestamente la más estable de América Latina. Y, en segundo lugar, la represión armada como única respuesta del Estado colombiano ante las justas exigencias del pueblo o las alternativas de vida que pretende construir, no es un privilegio del gobierno Duque, sino la característica más sobresaliente de esta élite política mafiosa enquistada en el gobierno y en toda la institucionalidad colombiana desde hace ya demasiado tiempo. Es un hábito, o mejor, una cultura que bien define a la clase gobernante de este país. Eso explica los mal llamados falsos positivos, cuya escandalosa cifra revelada por la JEP (más de 6.400 en diez años, y la mayoría durante el gobierno Uribe) es apenas la punta del iceberg, pues la mayoría de estas ejecuciones extrajudiciales quedan sin denunciar, por miedo y amenazas, o sin investigar, por negligencia institucional.

Y no son solo las fuerzas armadas constitucionalmente establecidas las que ejercen esta represión cada vez más espantosa: la alianza estructural entre estas fuerzas armadas y estructuras criminales mafiosas son ya parte del ADN de esta élite que ha sembrado el terror por todo el territorio nacional con sus ejércitos paramilitares, ahora renombrados simplemente como Bacrim o Gaors.

Plomo han recibido los estudiantes cada vez que se han movilizado, baste recordar la forma como atendió el gobierno de Pastrana el paro estudiantil de 1971. Plomo recibieron los campesinos de Marquetalia y Guayabero, que querían mantener sus proyectos de economía campesina y fueron señalados de querer construir repúblicas independientes. Plomo recibió la Asociación de Usuarios Campesinos-ANUC que se organizó para hacer realidad la Reforma Agraria que los gobiernos querían mantener dormitando en un papel. Plomo recibieron los manifestantes durante las protestas del paro cívico de 1977. Plomo recibió la Unión Patriótica cuando las Farc quiso trasladar su lucha al escenario institucional.

Plomo han recibido en estas últimas décadas las organizaciones sindicales, prácticamente diezmadas por el paramilitarismo en los años 90. Plomo siguen recibiendo las organizaciones indígenas, afrodescendientes y campesinas por reclamar el acceso a sus tierras y la reforma rural integral que les permita vivir de su trabajo y preservar sus territorios. Plomo siguen recibiendo los ambientalistas que se oponen al extractivismo salvaje. Y plomo reciben diariamente los defensores de

derechos humanos, pues mientras el plomo sea la estrategia gubernamental por excelencia la defensa de los derechos humanos es al mismo tiempo una condena a muerte.

Y el mejor representante de esa cultura política mafiosa es, por supuesto, el expresidente Álvaro Uribe, quien tiene siempre a flor de labios la invocación de las fuerzas militares para sofocar cualquier protesta. La acusación de terrorismo para referirse a los manifestantes en él no es una simple muletilla, sino el mantra que, como por encanto, deslegitima la protesta y, al mismo tiempo, justifica la matanza institucional. Ya había sugerido, durante el gobierno de Juan Manuel Santos, militarizar y bombardear Urabá para sofocar una protesta campesina, tal como él hizo con la comuna 13 de Medellín en la desafortunadamente famosa Operación Orión. Ahora, ante las masivas movilizaciones y la rabia popular que se ha expresado en las calles contra el gobierno de Duque, vuelve a invocar su fórmula mágica e incendiaria: respaldar el uso de las armas por parte de la fuerza pública contra los manifestantes. Esta vez su propuesta fue prácticamente una orden acogida por el presidente Duque, quien ya había dado pruebas de estar plenamente sintonizado con este sentimiento.

El año pasado, cuando la policía desenfundó sus armas y disparó temerariamente (e impunemente) contra los manifestantes que salieron a rechazar el vil asesinato de Javier Ordoñez a manos de dos policías, el gobierno legitimó esa acción con un desdén impresionante hacia las víctimas. Mientras la alcaldesa de Bogotá organizó un acto público para pedir perdón a las víctimas por la barbarie cometida, el presidente se puso el uniforme de policía y asistió a una ceremonia de respaldo y desagravio con los uniformados, a pesar de que acababan de asesinar a más de 14 personas.

Eso explica que las imágenes que en aquel entonces nos aterraron tanto: policías en las calles disparando a diestra y siniestra contra las manifestaciones masivas, hoy sean simplemente cotidianas. Las redes sociales y los medios alternativos nos muestran todo el tiempo a los policías disparando en la calle contra los manifestantes como si se tratara de una película de gansters gringos; o a la recua de civiles que salen de los Cais o las estaciones de policía para infiltrarse en las marchas, generar el caos y justificar la matanza posterior; de hecho, hay imágenes que muestran a estos mismos civiles desbandados disparándole a las manifestaciones. Ocho días después de iniciadas las movilizaciones ya van más de 30 muertos, la mayoría en la ciudad de Cali, centenares de heridos, muchísimos desaparecidos, muchísima gente retenida y más de 10 mujeres violadas en los Cais de la Policía.

Los videos de aficionados capturaron las imágenes de los militares invadiendo un colegio claretiano en Bosa para que allí aterrizara un helicóptero con gran material de guerra. También evidenciaron a un helicóptero militar disparándole desde el aire a una manifestación en Buga. Y esa misma noche, cinco de mayo, los videos mostraron

a paramilitares disparando contra la manifestación en un viaducto de Pereira, en donde dejaron dos muertos. Es la turba institucional desbocada.

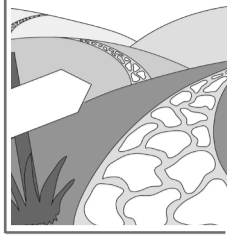
Los periodistas y defensores de derechos humanos (incluso de organizaciones internacionales) han sido amedrentados, golpeados y hasta detenidos para que no evidencien la barbarie ya inocultable. Entre tanto, los órganos de control, controlados ellos mismos por el gobierno, se mantienen tibios, con pronunciamientos ambiguos o justificativos del desmán policial y militar.

En ese contexto no puede leerse la respuesta militar del Estado como una muestra de debilidad del gobierno. Su fortaleza ha sido desde siempre militar. Entre otras cosas, no cabe en Colombia la esperanza de que en un arrebatado de dignidad las fuerzas armadas del Estado, aterradas ante la sangre de su pueblo por ellas mismas derramada, le vuelvan la espalda al gobierno, como ha sucedido en otros países, para permitir una solución democrática y pacífica del conflicto. La doctrina militar imperante en Colombia ha formado verdaderas máquinas de guerra, pero no simplemente obedientes como haría pensar el término máquinas, sino al servicio de sus intereses particulares, cercanos al capital y a las mafias, que en Colombia son una y la misma cosa.

Lo que sí evidencia la respuesta militar del gobierno es su estatura moral y la necesidad del pueblo de ponerse por encima de ella para ganar su dignidad. Evidencia la necesidad urgente de transformar esta institucionalidad mafiosa y poner al gobierno al servicio de las necesidades de la gente, al servicio de la justicia y de la vida digna para todos. No es la debilidad del gobierno la que debe movernos a exigir su renuncia, sino la dignidad del pueblo que ya no está dispuesto a tolerar tanta bajeza y despotismo. *EC*



Ilustración: Fernando Robuschi



“Acá, llevando la vida a los empujones”: Víctimas del desarrollo en Medellín

Por Álvaro Lopera

17

Cristina, Diana y Julio son tres personas a los que la vida les cambió completamente por una obra humana, por una decisión técnico-administrativa de la burocracia institucional: se necesitaba una obra, y la decisión fue la destrucción del hábitat, del modo de vida de cientos de familias que le estorbaban al diseño. El Metro de Medellín, producto de su crecimiento operacional, requería ampliar la estación Acevedo –ubicada en el norte de la ciudad–, para darle cabida al metro cable El Picacho, el cual alimentaría a dicha estación, la misma en que tiene asiento el metro cable de Santo Domingo y el Parque Arví.

Los hechos

A Cristina, heredera de dos pequeñas casas que tenía su madre en el sector de La Paralela y de las cuales vivía, le notificaron en 2018 que debía aceptar un dinero que le estaban ofreciendo, que por cierto era muy poco, o de lo contrario sus casas serían expropiadas. Hecha la ley, la obra va a las buenas o a las malas. Y para ello la institucionalidad aplica la práctica del “policía bueno y el policía malo”. El policía bueno intenta que aquel imputado por un delito, sea inocente o culpable, confiese a las buenas, con consejos, en medio de risas y de agua y gaseosas.

En este caso, el Metro, el Instituto Social de Vivienda y Hábitat de Medellín (ISVIMED) o la Empresa de Desarrollo Urbano (EDU) envían un enjambre de profesionales jóvenes, casi todos de universidades públicas: psicólogos, sociólogos, ingenieros y trabajadores sociales, a poner en escena la obra que “generará desarrollo y empleo en la ciudad y de la cual estaremos todos orgullosos”. Empiezan haciendo la labor de marketing y, entre risas, consejos y gaseosas se empieza a colar en el seno de las comunidades el mensaje, ese sí más violento: es así o es así, pero aún conservan la risa y el buen trato.

Estos ladinos profesionales que trabajan con la conciencia de un inconsciente, y que saben – como buenos inmorales- que «si ellos no hacen el trabajo lo hacen otros», después de hacer la

tarea propagandística de vender una imagen corporativa y menguar la rebeldía de muchos pobladores, terminan señalando a toda(o) s aquella(o)s que dignamente se oponen a la vulneración de sus derechos.

Y sin aún llamar al policía malo, convocan a la comunidad y le explican lo peligroso que son esos elementos revoltosos que solo sirven para dividir al barrio, a sabiendas que lo expresado por el proyecto de la Alcaldía y del Metro es maravilloso. Y logran dividendos: muchos son cooptados y los “revoltosos” son aislados, y muchas veces estigmatizados y amenazados.

Cristina, Diana y Julio, el mismo que de acuerdo a sus palabras lleva “la vida a los empujones”, fueron tres “renegados” que optaron por la oposición civil al proyecto. Y los tres terminaron sin ningún tipo de acuerdo, con sus casas en el suelo, sus corotos en un carro de basura y sus familiares, como en el caso de Julio, sacados a los empellones para una casa que tiene la Alcaldía en el Centro de Medellín.

El golpe, gota a gota

Cristina envió a su compañero, un día de abril de 2018, a recoger la cuenta de servicios y este encontró a unos trabajadores, maza y barra en mano, derrumbando muros y tirando el techo al suelo. Los pocos enseres, incluidos los de un inquilino, estaban apilados con los escombros. Ahora Cristina sobrevive vendiendo productos por catálogo y con una pequeña colaboración de su anterior compañero.

Julio, un día cualquiera, después de resistir la obstinación del funcionario “bueno” que lo llamaba a firmar y a recibir el “dinerito” que le estaban ofreciendo, se despertó en medio de la algarabía del policía malo, pues decenas de policías y personal de la Personería y Procuraduría “copaban el espacio de puente a puente en La Paralela, como si fuera un hombre más peligroso que Pablo Escobar”, según sus palabras. Al salir abruptamente y dejar a su anciana madre adentro – como si al cerrar con doble seguro la puerta de la calle, las fuerzas del mal no le pudieran hacer nada-, vio cómo la Policía en un alarde de inhumanidad derribaba su puerta con una barra y sacaba a los empellones a su vieja inválida de casi cien años de edad y la subía violentamente a un vehículo oficial.

Sus documentos más importantes se perdieron en medio

de ráfagas de vientos que, como huracanes, aumentaban la desgracia en esa volqueta que trasteaba sus pobres corotos a la tierra de nunca jamás. Su madre moriría dos meses más tarde de tristeza, seguramente, la misma que competía con un tumor que la tenía muy disminuida.

Julio, hijo único, es un palero que ha vivido al pie de su trabajo, el río Medellín, el cual ha sido su sustento. Día a día, se despedía de su madre, a quien acompañaba una señora que la cuidaba, lo cual para él era una bendición. Su vida siempre ha sido muy humilde, pero ahora es miserable. Él, desde el primer momento, solicitó cambiar su casa por otra vivienda. Ahora, sin ningún acuerdo o dinero entregado por alguna de esas instituciones oficiales, sobrevive en medio del hambre, el desempleo y la falta de vivienda, aunque resiste e intenta con los pobres ingresos que la pandemia le permite tener, vivir en una piecita, en la misma Paralela, cerca de su río padre.

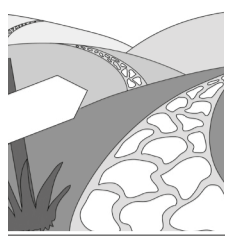
Diana, gran lideresa, ha sufrido lo indecible por hacer conciencia, por caminar la palabra de la resistencia haciendo los llamados pertinentes para fundamentar la oposición al proyecto tal como estaba planteado por la institucionalidad. Tachada de peligrosa para el barrio y para sus pobladores, fue lentamente llevada al ostracismo y señalada como una agente del mal vivir y de la negación de las cosas buenas para los pobladores. Tenía su casa en La Paralela y allí vivió con sus padres los mejores años, una gran parte de su vida. Vivía en un tercer piso y en el primero, que era propiedad de un hermano, se aposentaba su negocio de confección.

Agitó las aguas de la resistencia y llamó a impedir que el desahucio procediera por la vía administrativa sin consultar las necesidades básicas de vivienda de la población y sin negociar justamente con nadie. Fue arrinconada y obligada a aceptar un dinero so pena de perderlo todo; y ahora, su hija debe \$50 millones que tuvo que prestar para vivir en un tercer piso con su familia, lejos de su barrio e imposibilitada de volver a producir. Amenazada, tuvo que viajar a otra ciudad a protegerse y a conseguir el escaso dinero que en Medellín ya no pudo adquirir. Mientras tanto, las enfermedades atacan a su hijo y a ella, pero el trabajo actual no le alcanza para tratarlas.

De 608 viviendas afectadas, después de tres años, perviven cerca de 345 en conflictos, a cuyos propietarios no se les ha ofrecido solución alguna. Sin embargo, el 14 de abril de este año, Marinela Quintero, trabajadora social y funcionaria del Metro, en una reunión virtual titulada de la Veeduría Ciudadana al Plan Estratégico de la Comuna 6, desarrollada en facebook, hablaba de la exitosa política social que se implementó en La Paralela. EC



Foto: Cristina



18

Corrupción y política en el Tránsito de Bello

Por Betty Ciro



Foto: Tomada de pulzo.com

Entre el 1 y el 3 de octubre de 2018, titulares como estos se destacaron en periódicos, noticieros de radio y televisión y en portales de internet:

“Negocio con los comparendos en Bello se manejaba desde las oficinas de movilidad”. “Fiscalía captura 19 funcionarios de tránsito por presunta corrupción en Bello Antioquia”. “Capturados 19 funcionarios del tránsito de Bello acusados de corrupción”. “Por corrupción, capturados 19 funcionarios de tránsito de Bello y uno de Medellín”. “Capturan agentes de tránsito por recibir sobornos en Bello (Antioquia)”. “Capturan a 20 agentes de tránsito de Bello (Antioquia) por presunta corrupción”.

Efectivamente, en ese momento se registró un gran despliegue de esa noticia entregada por Raúl González Flechas, director de fiscalías de Medellín, quien se refirió al listado de posibles delitos que les serían imputados a los 19 funcionarios de la Secretaría de Movilidad de Bello, capturados: concierto para delinquir, cohecho, prevaricato, concusión, corrupción al sufragante y violación de secreto de las decisiones que se estaban tramitando al interior de la Secretaría.

En las investigaciones desarrolladas durante un año por el ente acusador, encontraron que las tarifas oscilaban entre 30 mil y 400 mil pesos; así, si usted no tenía el Seguro Obligatorio de Accidentes de Tránsito –SOAT–, o no había realizado la revisión técnico mecánica o su pase estaba vencido, le cobraban 30 mil pesos, pero si se trataba de no pagar o de “borrar” varios

comparendos, la tarifa era mucho más alta, 400 mil pesos; por omitir la realización de una prueba de embriaguez, el cobro era de 200 mil pesos.

Pero, ¿cómo encaja el delito de corrupción al sufragante en esta lista de infracciones relativas al Código Nacional de Tránsito? Una de las funcionarias que hacía parte del engranaje de corrupción detectado en la Secretaría de Movilidad de Bello, aprovechaba los “infractores” que se convertían en contactos a quienes ofrecía dinero para que votaran por Olga Suárez Mira, quien aspiraba al Senado, y por Mauricio Parodi, aspirante a la Cámara. Vale recordar que la señora Suárez Mira no resultó electa en esa oportunidad para el Senado, el señor Parodi, en principio tampoco alcanzó, no obstante, asumió como representante a la Cámara porque a su copartidario José Ignacio Mesa Betancur le fue anulada su curul por el Consejo de Estado.

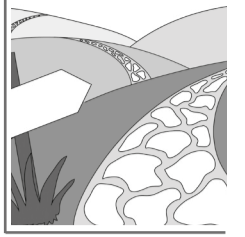
Esto no es cosa del pasado

Luz llegó bien temprano en la mañana hasta las oficinas del Tránsito de Bello. Su objetivo: notificarse de la fotomulta que le habían impuesto. Lo primero que le interesaba era conocer el motivo de la infracción, pues aunque sospechaba que se trataba del vencimiento de la revisión técnico mecánica –que olvidó renovar por motivo de la pandemia– (el carro ha permanecido guardado en el parqueadero por más de un año), debía cerciorarse, y aunque no le había sido notificada personalmente, no

iba a esperar para que luego le salieran con que la habían notificado por aviso o que la habían emplazado mediante publicación en la cartelera de la Secretaría, así las cosas le tocaría pagar el ciento por ciento de la multa.

Seguidamente a la notificación, realizó un paneo por el lugar para identificar el lugar dónde realizar el curso. Al visualizar el aviso se dirigió allí, expresó su objetivo, de inmediato le solicitaron que cancelara 50 mil pesos y le preguntaron quién le había recomendado el lugar; sin más, le extendieron un certificado de asistencia al curso. Luz no podía salir del asombro, había demasiadas inconsistencias: eran las 9 de la mañana, el certificado decía que ella había asistido al curso de 8 a 10 A. M. Quiso obtener claridad, pero la respuesta fue, “tranquila, vaya pague el resto allá en la oficina del Tránsito, no hay ningún problema”.

Luz buscó dónde tomarse un tinto, primero para esperar que fuesen las 10 porque era incapaz de presentarse con un documento que certificaba algo que no era cierto y, en segundo lugar, para analizar un poco más las ideas apilonadas en su cerebro. Se había notificado a las 8 y 45, tenía en sus manos un documento que certificaba su asistencia a un curso inexistente que le sería tomado como requisito para el pago del 50% de la multa. Sin mucho convencimiento caminó hasta la taquilla, extendió el certificado y efectivamente, el funcionario le recibió el dinero. Para Luz, la conclusión es: las multas son un negocio, no hay detrás ninguna sanción pedagógica. ☺



Niños migrantes en los Estados Unidos

De las jaulas de la guardia fronteriza (Trump) a las jaulas del Pentágono (Biden)

19

Por Renán Vega Cantor

Las imágenes son escalofrantes y parten el alma: dos niñas ecuatorianas, de tres y cinco años respectivamente, son lanzadas desde una altura de cuatro metros por el Muro de la Infamia de Estados Unidos; un niño mexicano de 9 años muere ahogado al intentar cruzar el río Bravo para ingresar a Estados Unidos; un niño nicaragüense llora desconsolado, diciendo que lo han abandonado en el desierto de Estados Unidos; miles de niños están enjaulados como animales en el país “más civilizado y democrático del mundo”.

Los cultores liberales del “bonachón” Joe Biden argumentarán que eso era lo que sucedía en tiempos del malévolo Donald Trump, pero que ahora estamos ante una nueva política migratoria del gobierno del Partido Demócrata. No es así, las escenas de sufrimiento y maltrato a niños son de hoy y las está llevando a cabo la administración Biden.

En las jaulas en donde se encierra a los niños se cometen todo tipo de crímenes, empezando por la separación de padres e hijos, hacinamiento, maltrato, pésima alimentación, abandono sanitario (y esto en épocas de coronavirus es una pena de muerte), camas inadecuadas, abusos y violencia sexual.

Se suele decir que los niños son el futuro del mundo y lo que pasa con los niños en Estados Unidos indica un futuro sombrío: de cárceles, torturas, represión, violación, racismo, dolor y muerte.

Hay niños que llevan meses enjaulados por el gobierno de los Estados Unidos, tal es el caso de una niña salvadoreña de nueve años que en febrero de este año completó 531 días detenida

en una jaula de la “democracia estadounidense”, en donde ha pasado dos navidades. A finales del año anterior se contabilizaban 28 niños con más de 500 días encarcelados en el “país de la libertad”. Entre los niños enjaulados hay bebés de menos de un año, como demostración de que en ese “paraíso de la libertad” y la “democracia” no se discrimina ni por edad ni por sexo, porque a todos los pobres se les castiga por igual, así estén en pañales.

¿Por qué tratan de ingresar niños que marchan sin compañía de ningún adulto, ni siquiera de sus padres? Esto es resultado de una política aparentemente humanitaria de Biden, pero que es terriblemente criminal: como ahora a los niños que ingresan a Estados Unidos no se les deporta, esto ha generado la expectativa y el riesgo a enviar a los niños solos y desamparados. Para el migrante desesperado no importa que sus niños terminen en jaulas con tal de que acaricien el “sueño americano”. Suponen que, admitido su hijo, luego los acogerán a ellos, o que los niños podrán ser recibidos por algún amigo o familiar que ya está instalado -muchas veces sin permiso de residencia- en territorio de Estados Unidos.

No importa que eso pueda significar una separación para toda la vida, y los niños se queden sin padres, y nunca más se vuelvan a encontrar con sus progenitores. Por ello, los niños que logran entrar a Estados Unidos llevan pedazos de papel en los que tienen anotado un número telefónico de algún pariente, esperando que lo vengán a buscar. Es como una especie de pasaporte de la desesperación hacia lo desconocido, porque es frecuente que nadie venga a reclamar al niño.

Mientras tanto, Biden y sus funcionarios les dicen a los migrantes que no intenten ir a Estados Unidos, que sus fronteras siguen cerradas, que le entendieron mal, porque él nunca dijo que iba a permitir el ingreso de extranjeros pobres.

Como para darse cuenta de que nada ha cambiado en política migratoria en el gobierno de Biden, las jaulas en que están los niños no se han desmantelado, siguen en funcionamiento. Como gran cosa, Biden ha anunciado que ahora las jaulas van a cambiar de lugar y de administrador: ya no van a ser los capitalistas privados, que se lucran con el dolor infantil y administran las jaulas transfronterizas, los que “cuiden” a los niños, ahora esa labor se le transfiere al Pentágono, con una vasta experiencia en violaciones de niños, asesinatos, maltratos y torturas en el mundo entero.

El “gran cambio” migratorio de Biden estriba en que a los niños abandonados no se les expulsa directamente a México o a su país de origen, sino que ahora se les va a enjaular en las mazmorras del Pentágono. Esto es como decirle a alguien que escoja la forma como lo van a matar: si en la horca o en la silla eléctrica, a eso se reduce la democracia *Made in Usa*.

Qué puede esperarse de las bases del Pentágono, si allí los niños van a estar a merced de militares con antecedentes de irrespeto de derechos, violaciones sexuales a menores, e impunidad absoluta, como ya lo sabemos en Colombia, por la nefasta experiencia de Tolemaida. Cómo verificar el trato que le dan a los niños, si entrar a una base es casi imposible y los militares no le rinden cuentas a nadie.

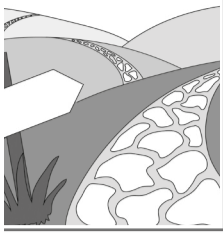
Enviarlos a las jaulas del Pentágono tiene otro significado simbólico, el de catalogar a los niños como potenciales delincuentes que deben ser apresados en bases militares, ya que representan un peligro potencial para la seguridad nacional de los Estados Unidos.

Para darse cuenta de la continuidad en la política antiinmigrantes del nuevo gobierno de Estados Unidos con respecto a la de su antecesor, solo basta recordar que se mantiene la orden de Trump de expulsar a los inmigrantes que acabaran de ingresar a Estados Unidos para evitar contagios de covid-19. La única modificación es que ahora se deja a los niños en las jaulas, sin la compañía de sus padres.

Nótese la gran paradoja del “país de la libertad”, que siempre pregonó que los comunistas quieren robarles los hijos a sus familias. Ese infundio lo hace realidad Estados Unidos, donde brutalmente un Estado les arrebató los hijos a sus padres, a estos los expulsa, y a los niños los encierra en jaulas, como si fueran animales salvajes en cautiverio. Joe Biden prometió acabar con la “crueldad” de las políticas de inmigración de la era Trump en plena campaña electoral, aunque debió decir que iba a refinar esa crueldad. En resumen, el gran cambio migratorio en Estados Unidos en la era Biden radica en que a los niños se les traslada de una jaula a otra. EC



Las jaulas de niños del gobierno de Joe Biden. FUENTE "La BBC"



20

Soldados de caucho: jóvenes en el servicio militar

Un Estado que le arrebató jóvenes a los territorios y se los lleva para la guerra, les imparte la doctrina militar, patriarcal y machista con el argumento de defender la patria y mantener la armonía de la sociedad, está condenando a que estos jóvenes sean de caucho, productores de todo tipo de violencia, de mala muerte.

Por Paula Andrea Lainez Soto y Jhon Mario Marín Dávila

En el momento en que un joven entra a pagar servicio militar en el Ejército Nacional de Colombia, ya sea por voluntad propia o porque lo subieron al camión, lo primero que aprenderá será sobre los rangos jerárquicos, los armamentos, la diferencia entre uniformes, tipos de escuadrones, a desarmar y armar un arma. Luego lo pondrán a hacer pruebas de fuego, entrenamientos en terrenos a campo abierto, entre otras. Dentro de esta rutina diaria, deberán lavar los uniformes, levantarse temprano, entre las 4:30 a 5:30 de la mañana, alistarse y hacer la formación, que también harán para desayunar, almorzar y cenar.

Esto no es para nadie un secreto, la formación militar es bastante estricta, la resistencia física y psicológica de los soldados se mantiene al límite constantemente, porque, según la doctrina castrense, esto les permitirá sobrevivir en los enfrentamientos o vigilar en territorios complejos.

Sin embargo, hay quienes han estado inmersos en esta institución y se han pronunciado de manera abierta frente a las maneras tan arbitrarias en las que forman a los soldados y la precariedad de muchas de las condiciones a las que son sometidos. Es el caso de Carlos, quien prestó servicio militar por dos años: “Una de las cosas que más me llenó de rabia y me pareció humillante, fue que en algunos días nos sacaban a las 3:00 de la mañana a formar

al patio entre gritos y maltratos verbales; debíamos mantenernos firmes hasta las 5:00 o 5:30 de la mañana, cuando salía el sol. Y como teníamos tanto sueño, el cuerpo nos pesaba y sentíamos una sensación desesperante; muchos compañeros se quedaban dormidos y se caían, dándose duro contra el suelo”.

Otra de las cosas por las cuales expresan su inconformismo frente a la formación militar es por las humillaciones y malas palabras a las que los someten sus superiores. Alex, otro reservista, nos comenta: “Allá siempre hay alguien encima tuyo gritando, diciendo lo que tienes que hacer, cómo tienes que hacerlo, cómo te tienes que vestir, cómo tienes que hablar, cómo tienes que pararte, cómo tienes que dirigirte hacia los demás... Es como con una psicología que te inculcan: que primero están ellos y que tu no vales nada”. Es importante mencionar que el servicio militar para la gran mayoría de los jóvenes termina siendo obligatorio, puesto que muchos no quieren presentarlo, ya sea porque no les gusta la guerra o tienen planes distintos en su vida.

Algunos sienten que cuando pagan el servicio militar cambian sus vidas rotundamente, pues en esta institución les enseñan a obedecer sin cuestionar, a que un superior es quien da las órdenes y se tienen que cumplir, así no les parezcan justas. Les enseñan a disparar un arma en vez de fomentar el estudio y “enseñan a matar, cuando lo que verdaderamente deberían enseñar son valores y cómo ser un buen ciudadano”, argumenta Alex.

Daniel cuenta desde su experiencia que el Ejército lo que hace es cambiarle totalmente la mentalidad al joven: “Te vuelven agresivo, te vuelven vulgar y patán. Es una institución demasiado machista. ¿Por qué machista? Porque a usted en el ejército le degradan a la mujer, a su esposa, su mamá y cualquier mujer

que usted conozca en su vida, las tratan de putas y de ahí no las bajan”.

En Colombia, las tasas de violencia hacia la mujer son bastante altas y el Ejército nacional se ha visto involucrado en varias de ellas, según las denuncias de las comunidades y algunos investigadores. Esto debido al adoctrinamiento patriarcal, machista y misógino en la que está inmersa esta institución. Por eso es “normal” escuchar palabras de odio y desprecio hacia la mujer como lo confirman los entrevistados, según ellos para que el soldado obtenga un mayor carácter.

Por otro lado, quienes prestan el servicio reciben una cuarta parte o menos del salario mínimo. La atención en salud es muy precaria, argumentan los entrevistados, pues hacerse exámenes es muy complicado; solo los dejan hacer cuando alguno está casi muriéndose. Y cuando un soldado muere por cualquier situación, prestando el servicio, el argumento es que “murió defendiendo la patria”. Daniel decidió retirarse antes de culminar con su servicio militar, por problemas de salud que tenía desde antes de ingresar, que informó y fueron ignorados. Manifiesta que en esta institución no se está defendiendo ninguna patria, sino los intereses de algunos gobernantes. “Se está defendiendo los intereses de superiores, los intereses de personas que se alimentan, viven de la guerra, reciben plata de la guerra, mientras se sacrifican vidas de gente pobre, por una guerra que no tiene causa”.

En el caso de Alex, quien cumplió con el tiempo de servicio militar, no decidió seguir como soldado profesional, porque se dio cuenta que “la ideología y el sistema que ellos manejan, no es para nada humano, y muchas veces van contra los derechos humanos... Me refiero al hecho de que muchas veces los superiores son agresivos, lo golpeaban a uno, dado el caso. O lo mantenían a uno todo un día bajo el sol, como castigo, o toda la noche haciendo ejercicio o “volteando”, sin comer”.

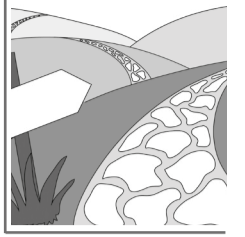
Este tipo de formación no ve a personas, sino instrumentos de guerra: un grupo de hombres adoctrinados que solo reciben órdenes sin derecho a pensar o cuestionar, que son reprimidos en su sentir y convencidos de que el único camino a la estabilidad y armonía social es por medio de la guerra y la doctrina militar, que tiene bases machistas y una estructura totalmente patriarcal y hegemónica. Se hace imprescindible el análisis de este tipo de formación que reprime y maltrata a quienes deben poner sus vidas en riesgo y que convierte a la mujer como principal víctima de esta guerra, sometiéndola a todo tipo de vejámenes y usándola con desprecio para formar soldados de caucho. EC



“El huevo de Llorente”: la nueva reforma tributaria de Duque

Por Carlos Gustavo Rengifo Arias

21



El chantaje del déficit fiscal

En las últimas décadas, al menos desde la retórica de los gobiernos, el déficit fiscal ha sido una de las preocupaciones persistentes, y para resolverlo han intentado aumentar los ingresos fiscales, entre otras cosas, a través de la modificación de los impuestos.

En efecto, el déficit fiscal es una realidad macroeconómica del país, lo que es discutible son las causas que lo provocan. La economía colombiana, desde la década de los 90, ha venido acumulando grandes déficits fiscales, y entre las principales razones que lo explican están, primero, el aumento persistente de la deuda externa, tanto pública como privada, que para el 2000 se ubicaba en un 10% del PIB (cerca de 40 mil millones de \$USD) y que para el 2021 representa más del 63% del PIB (unos 140 mil millones de \$USD) según MinHacienda/Dian. Por otro lado, está la alta dependencia de los ingresos del Estado de los precios del petróleo, lo que hace que los mismos sean bastante inestables, sumado a la corrupción, a variados e inequitativos beneficios tributarios para sectores privilegiados, y a una alta evasión y elusión de impuestos.

En lo que concierne a la corrupción, el déficit fiscal viene siendo alimentando por los grandes desfalcos al erario público por cuenta de los políticos y funcionarios públicos; entre los más sonados están Reficar, las vías 4G, la caída de puentes como el de Chirajara, entre otros. Algunos estudios señalan que esta práctica le ha costado a Colombia en los últimos 20 años unos 189 billones de pesos, pero los efectos no son solo económicos sino también sociales y políticos. Los sectores más afectados por la corrupción, entre el 2016 y el 2018, son, según *Transparencia por Colombia*, los de educación, infraestructura y transporte, seguidos de la función pública y los servicios públicos. De esta manera, se pierde cerca de un 4% del PIB en corrupción.

Por último, los niveles de evasión (no pago) y elusión de impuestos (interpretación jurídica de las normas para no pagar) es muy elevado en Colombia. Para el 2019, la evasión del IVA era de 20,7 billones de pesos y la evasión por parte de las personas jurídicas llegaba a un valor de 21,6 billones, según MinHacienda/Dian. A lo anterior se suma la corrupta contratación oficial, la cual es todo un cáncer para el presupuesto.

Pero el gobierno de Duque sostiene hoy que el déficit fiscal se ha profundizado por los recursos que ha tenido que invertir para atender la pandemia, a sabiendas de que pocas familias pobres han sido beneficiadas con estos recursos y que muchos de ellos se han perdido en la telaraña de la corrupción. No ha señalado que, a pesar del déficit fiscal, y en plena pandemia, su gobierno se gastó \$7900 millones de pesos en tanquetas para el ESMAD, que ha comprado 23 camionetas blindadas con un costo aproximado de \$9600 millones de pesos para la Policía Nacional, que ha entregado \$2,2 billones de pesos en subsidios a los sectores económicos más poderosos del país, que se gastará más de \$6 mil millones en su programa de televisión hasta el 2022, que ha hecho contratos por más de \$3 mil millones para mejorar su imagen, y mucho



Foto: CARLOS ORTEGA / EFE

menos que piensa comprar entre 20 a 25 aviones de guerra, cada uno con un valor de US\$180 millones a US\$200 millones, es decir, que la compra total estaría alrededor de los US\$4000 millones (Revista Semana del 13 de marzo de 2021), equivalentes a cerca de \$14 billones de pesos, todo financiado con nuestros impuestos.

La “nueva” reforma: elitista, asimétrica y ni tan nueva

Adicional al objetivo de querer obtener más recursos, lo que hay de fondo en las reformas tributarias neoliberales, desde la década de los 90, es una tendencia a redistribuir la carga tributaria de los más pudientes hacia los estratos sociales de más bajos ingresos, reduciendo los impuestos de renta de las personas jurídicas (empresas y las sociedades), lo que ha estado acompañado, adicionalmente, de la continua amenaza de la eliminación de los parafiscales (los que financian al ICBF, las cajas de compensación familiar y el SENA), aumentar el IVA, la base gravable (que más personas de bajos ingresos paguen impuesto) y la tarifa de impuesto de renta que se cobra a las personas naturales. Evidencia de esto es que el gobierno desea recaudar, por concepto de IVA \$10,5 billones y por impuesto a personas naturales \$16,8 billones, mientras las personas jurídicas (empresas y sociedades) solo aportarán \$3 billones, sumado a \$5,1 billones que ya tiene el SGP (Sistema General de Participaciones). Así espera obtener un recaudo total de \$25,4 billones, según MinHacienda/Dian.

Entre las perlas de la tercera reforma tributaria de Duque, están:

- **Aumento de impuestos directos** (como el impuesto a la renta que grava los salarios) e impuestos indirectos (IVA, Gasolina, servicios funerarios, etc.), los cuáles afectan sobre todo a los de más bajos ingresos.
- **Aumento del IVA:** siempre se ha querido subir, pero además aplicarlo a más bienes de

consumo; hoy cerca del 90% de los productos y servicios que consumen las familias pagan ese impuesto.

- **Impuesto a la gasolina y ACPM:** elevaría inmediatamente el costo del transporte de alimentos, que sumado al aumento del IVA, elevaría de manera considerable el costo de vida de los colombianos.
- **Impuestos para pensiones y aumento de la base gravable** (que más personas de bajos ingresos paguen): ampliar la base gravable para el impuesto sobre los ingresos, reduciendo el tope del salario gravable, que estaba en \$4 millones mensuales, a \$2.5 millones. Según el propio ministro de hacienda, un trabajador que devengue \$3 millones tendrá que pagar mínimo \$400 mil de impuestos al año.
- **Facultades especiales para que el presidente** pueda suprimir y fusionar entidades públicas y congelar los salarios del sector público hasta por 5 años.

Para cuando se publica este artículo el movimiento social ha logrado dos supuestos triunfos: primero, el gobierno ha manifestado que retira la reforma, pero esto configura no más que una estrategia política por parte del mismo para calmar los ánimos. Lo cierto es que el gobierno construirá un nuevo proyecto de reforma menos ambicioso este año, y tal vez uno nuevo el próximo, que a cuenta gotas logre lo que no se pudo lograr en este. El otro es que el ministro Carrasquilla renunció, pero realmente lo hizo porque fue nombrado presidente de las asambleas del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), uno de los bastiones de la tecnocracia neoliberal colombiana.

El pueblo colombiano debe tener claro que la lucha social continúa, y que esta debe tener como meta la renuncia de Duque y su equipo de gobierno, pero sobre todo la lucha debe ser por el desmonte del modelo neoliberal mafioso que nos gobierna en Colombia hace más de 20 años. *CR*

“El médico que solo sabe medicina, ni medicina sabe”.

Dr. Héctor Abad Gómez

22 Reflexión de un médico sobre la atención en urgencias hospitalarias

Por Félix Orlando Giraldo Giraldo

Era domingo 4 de abril de 2021, día de resurrección en el mundo cristiano. Un día que, como tantos desde hace más de un año, era otro reto para sobrevivir en esta Tierra que aún se mantiene en diversas emergencias: climática, cultural, humana, alimenticia y política, agravada por la pandemia COVID 19 producida por el virus SARS-CoV-2.

Como médico y deportista responsable subía alegremente por la vía Medellín Bogotá rumbo a Guarne, en mi bicicleta de ruta, como todos los domingos y festivos. Transitaba por el carril exclusivo para ciclistas en esa fresca mañana, en compañía de otro ciclista. Súbitamente me vi por los aires. Una moto, que circulaba a gran velocidad, me golpeó por detrás, pues había invadido el carril preferencial. En segundos, me estrellé contra el pavimento, cayendo sentado. No se cayeron mis gafas deportivas ni el casco protector, pero el motociclista y su compañera quedaron dispersos en la vía. Yo, con un dolor intensísimo en el tórax y gran dificultad para respirar, intenté pararme, mas no pude; el dolor me lo impedía. Fueron minutos eternos y sentía que moría. Se acercaron los que me atropellaron y me dijeron: “no somos bandidos, somos gente de bien y no nos volaremos”. Hice un inmenso esfuerzo, me puse de pie y me recosté en el poste de la luz del separador central. En minutos, aparecieron la Policía de carretera, el Tránsito y una ambulancia. Me trasladaron a la Fundación Clínica del Norte de Bello. Allí

fui ingresado al servicio de urgencias, en una camilla.

Estando allí escuchaba gritos y lamentos. Había una gran congestión. Se acercó un médico y me dijo: “debe esperar el triaje, hay otros más delicados que usted”. Transcurrió media hora y me hizo un examen clínico superficial. Ordenó rayos X y una tomografía axial computarizada (TAC) de columna. Los camilleros me condujeron por largos pasillos aún con la disnea (asfixia) y el dolor, que en escala de 1 a 10 lo catalogo como 10 (el peor de mi vida). Con gran dificultad y debidamente ayudado pasé de la camilla al equipo de radiología, aumentando con ello mi dolor.

Me dejaron hospitalizado en un penumbroso pasillo, sin acompañante, y en un reducido espacio me acomodaron con cerca de veinte pacientes más. Reflexionando, concluyo que el galeno no me revisó como debería hacerlo. ¿Por qué lo afirmo? Porque fui médico de urgencias por varios años en la Clínica León XIII de Medellín, donde teníamos que hacer la ronda al inicio del turno, aunque el paciente estuviera en espera para ser evaluado por otros médicos especialistas. En los tres días siguientes, pude ver y vivir directamente cómo es la atención brindada a los pacientes, quedando más sorprendido por lo que se hace y no se practica. Veamos:

Luego del segundo y hasta el cuarto día, estuve en un gran salón acondicionado para

“urgencias”. Treinta pacientes aproximadamente estábamos allí, todos adultos y en camillas todo el tiempo, pues no había camas. Las enfermeras y enfermeros (en menor número) no son suficientes para brindar lo mejor de su noble profesión, y en los turnos de la noche el número se reduce a la mitad. Trabajan todo el tiempo, distribuyendo los medicamentos ordenados por el personal médico. Es de resaltar que este último no hace rondas para recibir o entregar los turnos, como si lo hace enfermería. Lo dicho es grave, pues los pacientes quedan a la deriva, abandonados por el grupo médico, hombres y mujeres, que están muy ocupados con sus computadores.

Los médicos, jóvenes en su mayoría, no dialogan con el paciente, carecen de calor humano, pues están posesionados de la tecnología que los aleja de los enfermos, convirtiéndolos más en técnicos que en médicos integrales: al parecer, su formación académica es escasa en relaciones humanas cálidas, afectuosas. Su actitud es la expresión del “poder de un conocimiento” que crea un distanciamiento social. Una visita médica al paciente es una maratón, no dura cinco minutos.

Varios pacientes estábamos en difíciles condiciones clínicas, sin poder pararnos (lesiones vertebrales o fracturas de miembros inferiores), o movernos con comodidad; no había camas. A pesar de estar en una clínica muy moderna, sentíamos que estábamos en



Foto: El informador.com.co

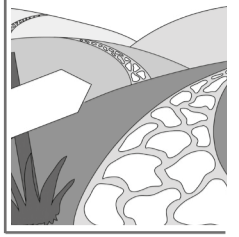


Foto: El informador.com.co

un hospital de guerra donde los recursos son deficientes.

Tenía la orden de salida dada por el neurocirujano desde el segundo día de hospitalización, pero con un corsé que ayudaría a la recuperación de mi salud. Mi familia tuvo que recurrir a una concejala de Medellín para que, por medio de su cargo e influencia, me dieran de alta y con el corsé u ortesis, la cual se hizo efectiva al cuarto día. Se habló, asimismo, con el secretario de salud de Bello. Pero escuchen: por incapacidad para deambular, debía ser trasladado en ambulancia. La respuesta a mi solicitud fue negada porque “no había”. Fui trasladado en un vehículo familiar con el riesgo de mayor lesión.

Es un derecho como paciente ser tratado con respeto, dignidad y comodidad, pero es negado por los trámites burocráticos que producen incómodos y molestos resultados. Es cierto que aún en el marco de la emergencia creada por la pandemia COVID-19, la atención prioritaria para cualquier urgencia clínica o quirúrgica se tiene que brindar con prontitud y calidad médica, pues la vida, el supremo derecho de cualquier ser humano, es prioritaria, independiente de su condición social, política, étnica o religiosa. No se deben ahorrar recursos tanto humanos como tecnológicos. Mas, lo enunciado, no es la realidad que tenemos que soportar.

Con base en el anterior relato, puedo afirmar lo siguiente:

1. Existe un caos en la normatividad referente a vehículos motorizados que están invadiendo las estrechas calles y matando o produciendo secuelas en peatones y deportistas. Sus conductores hacen caso omiso de los límites de velocidad en vías urbanas o en carreteras; desconocen las señales preventivas; la policía de tránsito o de carretera no sanciona a los infractores que ocasionan, con su imprudencia e irresponsabilidad, muertes e incapacidades permanentes, por conducir desatentos, hablando por celulares o sin tener la suficiente habilidad o capacidad para manejar un vehículo.

2. El accidente permitió que yo, como víctima y médico, sintiera la perversidad de la ley 100 de 1993, que convirtió la salud en una vulgar mercancía y solo genera riqueza a los intermediarios financieros; que profundiza la mala atención en salud para los colombianos que tienen que soportar filas, atrasos en diagnósticos y procedimientos tanto de laboratorio como de imágenes, negación de medicamentos y atención deshumanizada. Con la pandemia del COVID-19 muchas enfermedades ya no se mencionan y, por ende, su detección y tratamiento son tardíos. Esto ocasiona más morbilidad y mortalidad, en tanto los recursos se dirigen hacia el diagnóstico y tratamiento de Covid, al ser la opción económica de mayor rentabilidad y recurrir a costosas pruebas de antígeno, qRT-PCR, reacción en cadena de polimerasa, transcriptasa reversa en tiempo real y a la utilización de unidades de cuidado intensivo (uci) y, desde hace poco, a vacunas experimentales como las de ARN mensajero.

3. Compruebo en carne propia cómo la medicina, en la sociedad capitalista neoliberal, es cada vez más una profesión tecnocrática, burocrática y deshumanizada, cuya tendencia se ha impuesto mucho más en la pandemia, produciendo una pésima atención y baja calidad científica y humanística. Se están graduando generaciones de profesionales de la salud muy dependientes de la tecnología, olvidando principios tan simples como un saludo, unos buenos días; arrasando con las ciencias básicas como microbiología, bioquímica, inmunología, salud pública y algo tan esencial: semiología, fisiología, farmacología, porque se espera que no sean los médicos sino las máquinas con los algoritmos de la inteligencia artificial quienes elaboren los diagnósticos. Es un gran retroceso humano, porque la medicina es una noble profesión que tiene en su haber mucho de arte y no es una ciencia exacta como la ingeniería.

El mercado, con su oferta y demanda de mercancías, ha vulgarizado no solo la vida sino una profesión -tan antigua como la humanidad- como la medicina, que ya no forma y capacita

a un médico de manera integral sino a un mal digitador que rápidamente escribe una corta historia clínica, pues ha convertido a este en un secretario con pomposo título de médico, al que el modelo de salud le impone mínimos tiempos para que remita a otras especialidades las evaluaciones. Además, el sistema de salud vigente viola la autonomía e independencia médicas e impide actuar con responsabilidad y ética, para así poder sobrevivir con un trabajo tan humano en un mercado muy competitivo sometido a las leyes de la oferta y la demanda, porque sus empleadores, no relacionados con la salud, se apropian de las inmensas ganancias económicas y violan, a la vez, sus derechos laborales: pésimos salarios, contratos basura por la prestación de servicios, tercerización laboral, no renovación de contratos.

Si mi atención de urgencia en la Fundación Clínica de Bello por el accidente en que por poco pierdo la vida, la viví como médico y no hubo colegaje, me pregunto: ¿Cómo es la experiencia de la gente del común que acude a los centros hospitalarios de Colombia? Lo vivido en dicha clínica es muy probable que se replique en otras clínicas y hospitales, tanto públicos como privados, en esta época en donde la protagonista es la pandemia del COVID-19.

Finalizo mencionando dos artículos de la Constitución Política de Colombia, así:

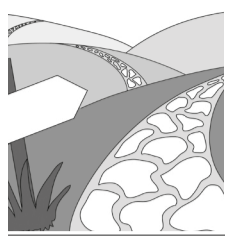
Del Título I. De los principios fundamentales

Art. 1. Colombia es un Estado social de derecho organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general.

Capítulo 2. De los derechos sociales, económicos y culturales

Art. 49. La atención de la salud y el saneamiento ambiental son servicios públicos a cargo del Estado. Se garantiza a todas las personas el acceso a los servicios de promoción, protección y recuperación de la salud.

Los invito a que saquen sus propias conclusiones. EC



Variaciones en torno a la reforma a salud materializada en proyecto de ley 010

24

Por Carlos Giraldo

La pandemia puso en evidencia los descuidos del sistema de seguridad social en salud. La atención está puesta en las unidades de cuidado intensivo, los muertos y los contagios medidos en pruebas positivas. O sea, el énfasis está puesto en la enfermedad, la alta tecnología y el consumo de servicios de alto costo. Morbocentrismo dicen los entendidos, un enfoque en el que hay unos cuantos ganadores y muchos perdedores: ganan los vendedores de tecnología, insumos y medicamentos, ganan las EPS sus réditos de manejar la plata y administrar el sistema; pierden los pacientes y sus familias que entran en una situación dramática entre la vida y la muerte, las IPS que se ven sobrepasadas en sus posibilidades de atención y desestabilizadas financieramente; pierde la sociedad paralizada en sus posibilidades productivas, de confinamiento en confinamiento; pierden los entes gubernamentales sobrepasados por la situación.

Por otro lado, se desestima la prevención y la atención primaria. La vacunación va muy lenta. Se disminuyeron los esfuerzos en el diagnóstico precoz y la detección temprana, se desestimaron los cercos epidemiológicos, y cuando se realizan los cercos se le pide a la gente que se aíse sin que se tenga claro qué va a pasar con su trabajo o con su manutención si vive del rebusque. En últimas, se afectaron de manera grave las intervenciones precoces, de menor complejidad y de menor costo. He ahí la radiografía más simple de lo que es el momento, que proyecta como en un espejo lo que ha sido el Sistema General de Seguridad Social en Salud desde 1993, hace 27 años, con variaciones menores. Se podría vaciar la información en una plantilla que evidenciaría el carácter sistemático de la falla.

En síntesis, es un sistema de salud con una pésima imagen. Aunque la gente mide el sistema en términos de servicios recibidos o, mejor, servicios consumidos, y en esto se centra el accionar del sistema, que, como hemos dicho, se enfoca en la enfermedad; aun así, se queja de él, imaginariamente el sistema no es una fuente de seguridad para las personas, pero, además, la cantidad creciente de tutelas representa la parte formal de la insatisfacción. Para los trabajadores de la salud este sistema es una pesadilla.

Dado que los costos fijos del sistema son altos por su sometimiento a la lógica del mercado, la estabilidad financiera –así sea precaria del

sistema-, se logra a costa de las condiciones laborales de los trabajadores de la salud y, por lo tanto, a costa de su vida, la vida de su familia y sus sueños. Para el sector académico este sistema de salud es un lastre que disolvió los ideales del ejercicio de las profesiones y los oficios relacionados con la salud y, por lo tanto, es un mal ejemplo para la formación. Los prestadores, tanto públicos como privados, mantienen una estabilidad precaria y en vilo que se proyecta a todo su desempeño.

2. Las normas y reformas no han escaseado en este sistema de salud. Podríamos decir que hay una inflación de ellas. El proyecto de ley 010 es una reforma más, un eslabón más en una cadena sin fin, hasta la próxima reforma. Hay para todos y para todo: atención integral, trabajo en equipo, atención según las necesidades del paciente, atención primaria, modelos integrados de atención, redes de servicios, coordinaciones y vigilancias y evaluaciones y un gran etcétera de intenciones a granel; pero, en buena medida, no traspasan el papel ni sobrepasan las gavetas de los funcionarios.

Al respecto, la tradición norteamericana reconoce una diferencia entre la ley en el libro y la ley en acto. Aquí lo que hay es una enorme brecha. La clave está en que el sistema se mueve, no según está estructurado normativamente, sino por dónde va la plata. Si alguien quiere saber cómo ha evolucionado el Sistema de Seguridad Social en Colombia ponga el foco en por dónde fluyen los recursos y ahí está el corazón de los actores. No podría ser de otra manera si su fuente de inspiración es el aseguramiento privado. Como la nuez de la almendra es la financiación del sistema, se anteponen los medios a los fines y, por lo tanto, estos últimos, en tanto están mediados por el capital, se desvirtúan; lo que se traduce en muertes, cronificación, secuelas y años de vida saludable perdidos.

Esta es una traducción de las distintas expresiones que describen la salud como una mercancía. La paradoja es: preste servicios, cuya demanda es imprevisible cuando hay una deuda social alta y una condición de vida precaria; trate las enfermedades como siniestros y garantice el funcionamiento del sistema y sus ganancias. Esto conduce necesariamente al despliegue de todas las estrategias de contención del gasto a expensas de la salud de los usuarios. Por un lado, va la dinámica del flujo de recursos de la salud y las normas que le dan sentido, y por otro, las necesidades de los colombianos.

3. De otro lado, se puso en evidencia la enorme brecha entre el carácter de bien meritorio que tiene el ejercicio de la medicina y las otras profesiones y oficios de la salud (eso quedó claro en todo el mundo a partir de la pandemia) y el reconocimiento que tienen y el trato que reciben los trabajadores de

la salud por su labor. Ejercen una labor de primera necesidad y reciben el tratamiento de ciudadanos de segunda. Sería interminable la enumeración de todas las formas de precarización del hacer y del ser de los trabajadores de la salud. La sociedad es ahora más consciente de la ignominia, y los trabajadores de la salud más conscientes de su tragedia.

4. Desde el comienzo de la incursión de Colombia en la ola de reformas a la seguridad social en salud de los años ochenta, se advirtió que convertir el sistema de salud en una cantera de recursos que fluye en torno a un servicio, sometido a una competencia supuestamente regulada, era un efecto de los vientos neoliberales que soplaban con fuerza; la financiarización marcaba la pauta y abría la posibilidad de que se posaran en el sistema de salud colombiano los jugadores rentistas internacionales. Ya no es un fantasma. Vinieron para quedarse y copar el sistema de salud tanto en el aseguramiento como en la prestación de servicios. Se reducen las EPS a oligopolios y compran grandes IPS en varias ciudades del país. La nueva gobernanza se construirá con ellos –que sí saben hacerlo fletando funcionarios y parlamentarios-.

5. El año 2015 fue un año muy especial en el marco de estas consideraciones. Después de muchos recelos y desencuentros, las distintas organizaciones médicas se juntaron y lograron un acuerdo para trabajar mancomunadamente y proponer una ley que cambiara El sistema General de Seguridad Social en Salud por El Sistema de Salud como la Junta Médica Nacional. Independientemente de la procedencia de la organización: sindical, gremial, académica o social, se logró unificar el lenguaje y los propósitos y producir una ley estatutaria en salud que sancionó el presidente Santos como la ley 1751 de 2015.

Esta ley es un parteaguas con respecto a la ley 100 y sus reformas previas. La ruptura se logra porque se pone por delante el fin sobre los medios: ya no es la sostenibilidad del sistema lo central, sino la salud; ya los actores principales no son los administradores, sino los trabajadores de la salud. Ya no es el aseguramiento el eje, sino las necesidades de salud de la población. Por lo demás, se logró que esa transformación se hiciera mediante una ley estatutaria, lo que significa que es una ley superior, de rango constitucional, o sea una guía ineludible y referente de cualquier norma posterior, pero, además, debe ser desarrollada con una ley ordinaria que reglamente su desenvolvimiento.

La administración Santos y el ministro Alejandro Gaviria quedaron en deuda con los médicos, con el sector salud y con la sociedad en general, por haber esquivado ese desarrollo. Por ahora esa ley duerme en el hospicio de las leyes en el papel, suplantada por el proyecto de ley 010 que profundiza el sometimiento de la salud al mercado inaugurado por la ley 100 de 1993. Corresponde al gremio médico, a los trabajadores de la salud, al movimiento social y a la sociedad en general promover el hundimiento del proyecto de la ley 010 para que en su defecto se produzca de manera consensuada otra que reglamente la Ley 1751 de 2015 o Ley Estatutaria en Salud. *EC*

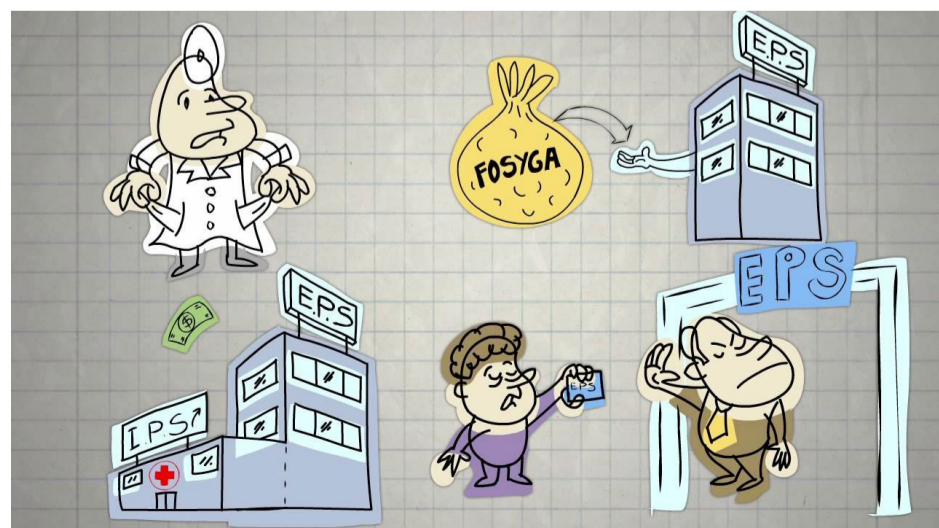
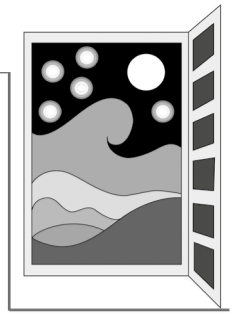


Imagen tomada del video opinerd 20 – reforma a la salud



Migrar en pandemia y llegar al Parque de Berrío

Por Cristian Zuluaga

25

Como perfecto epicentro de la vida en ciudad, el Parque de Berrío de Medellín continúa siendo símbolo de las tensiones y síntesis de este Valle. Un pedazo del antiguo tranvía en la esquina de la calle 50 con carrera 50, el Banco de la República de Colombia, el templo católico La Candelaria, las ventas de un tinto dulce por parte de mujeres organizadas en asociación de venteras ambulantes del Parque, oficinas laborales alrededor, edificios patrimoniales olvidados, una elevada estación de metro, las guitarras y voces campesinas que unas veces generan el brindis con algún trago callejero y otras veces animan el baile de decenas de parejas que se divierten a espaldas de la escultura de Pedro Justo Berrío.

-Buenas, un tinto por favor -le digo a un joven que tiene una chaza justo detrás de esta escultura. -Sí claro, la señora se lo sirve -me responde-. También tengo agua y gaseosas -añade-, dándome a entender que son dos negocios diferentes. Me abre un campito para sentarme y le pregunto cuánto hace que llegó a Medellín

- Hace casi 6 meses -me responde.

- ¿Te viniste en plena pandemia? -vuelvo a preguntar, sin ocultar mi asombro.

En el informe anual de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), denominado Panorama Social de América Latina 2020, se afirma que: “El COVID-19 llega a una región marcada por una matriz de desigualdad social, cuyos ejes estructurantes —el estrato socioeconómico, el género, la etapa del ciclo de vida, la condición étnico-racial, el territorio, la situación de discapacidad y el estatus migratorio, entre otros— generan escenarios de exclusión y discriminación múltiple y simultánea que redundan en una mayor vulnerabilidad ante los efectos sanitarios, sociales y económicos de esta enfermedad”.

¿Cómo fue entonces que Jonathan, este joven radicado ahora en Medellín, decidió salir de Venezuela en medio de la pandemia? ¿Qué necesidades y situaciones hicieron que buscara otras oportunidades por fuera su país? ¿Con quiénes se encontró? ¿Cómo se teje la solidaridad migrando? ¿Fueron importantes en el camino las medidas restrictivas por la pandemia? ¿Las tenían en cuenta? ¿Cómo nace una idea de migrar en medio de una pandemia? Muchas preguntas se me pasaron por la mente en ese momento, mucho más cuando me dijo: “16 días caminamos desde nuestra ciudad para llegar hasta Medellín”.

Octubre de 2020. Portuguesa.

Venezuela 7 meses después de ser reconocida por la OMS la existencia de la pandemia, seis jóvenes se reúnen a conversar y compartir, como venían haciéndolo habitualmente. El tema de esa noche: migrar a Colombia. No son familia de sangre, pero son familia de calle. Los une no solamente sus afectos y cercanía, sino el hambre y la falta de oportunidades en su país. La noche antes de salir, les dijeron que las cosas estaban un poco mejor en Colombia. No hubo mucho tiempo para planear ni tampoco

dudas en lo que iban a hacer: a las 4 a.m. del día siguiente, iniciarían su camino para Colombia. Se preguntaron cómo iban a llegar, pero nadie sabía la respuesta. ¡Vámonos a pie! Trato hecho. Al otro día arrancaron.

A pocos minutos de haber salido se toparon con un grupo de policías. Se preocuparon, puesto que había medidas de pandemia que prohibían estar en la calle:

- ¿Para dónde van?
- Para Colombia.
- ¿En qué se van?
- A pie.
- ¿A pie hasta Colombia?
- Sí...
- Móntense, los llevamos.

El carro de la policía los llevó hasta Barinas, los policías les desearon buena suerte y siguieron su camino. Fueron conociendo a muchas más personas, del grupo de 6 pasaron a ser 22; la estrategia era acompañarse y protegerse en el camino, sobre todo en las noches, para evitar que los robaran.

Con los días, las dificultades se hicieron más evidentes: el cansancio, la falta de comida para los niños que iban, las condiciones del clima que a veces fueron fuertes. Entonces comenzaron a pedir comida en tiendas, casas y bodegas, sobre todo para la alimentación de los niños. Estas ayudas les permitieron recoger dinero y con éste pagaron a unos motorizados para que llevaran a la mayoría del grupo desde San Cristóbal hasta San Antonio, en Venezuela.

Jonathan y dos compañeros más decidieron no darse el aventón en moto, para ahorrarse algún dinero; continuaron caminando y trotando. Conocieron a nuevas personas y éstas los invitaron a meterse por un camino que supuestamente acortaba la distancia para llegar a San Antonio. En ese recorrido se toparon con grupos armados que iban a impedirles pasar. Con un reloj que llevaban y conversaciones persuasivas, pudieron seguir el camino por aquellas trochas buscando llegar a la frontera con Cúcuta. En una de esas trochas un sujeto los

detuvo y les dijo: “muchachos a portarse bien, que aquí los matan”. Fue la frase de bienvenida a Colombia.

Los momentos de reflexión no se hicieron esperar. Estando ya en Cúcuta, Jonathan, que es un joven hábil para la palabra y para pensar, le dijo a su padrino -uno de los del grupo de los 6- algo que sentía:

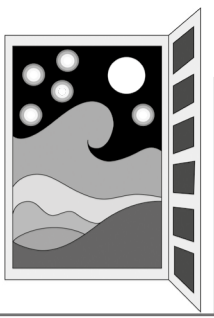
- Padrino, ¡qué cosas! ¿no? Después de que uno pasaba por las calles y veía a los indigentes en la calle, tirados, y uno pasaba y los miraba de arriba abajo. Ahora los indigentes somos nosotros, nos miran de arriba abajo. Andamos andrajosos, con hambre, sin un bolívar, sin saber cuándo llegar...

- Sí, es muy fuerte...

El recorrido fue de 6 días saliendo de Venezuela y 10 días dentro de Colombia. Jonathan contó que encontraron mucha solidaridad en todos los lugares adonde llegaban. La gente les brindaba ayuda, algunos conductores de mulas les ahorraban camino, alguno los llevó desde las afueras de Bucaramanga hasta las partidas de Puerto Boyacá. El grupo fue cambiando de integrantes, pero su familia, los 6, se mantuvo junta y acompañándose en todo el proceso. Se presentaron envidias, amores, peleas y otras cosas que, estoy seguro, Jonathan no me contó. Como me lo dijo al final de la conversación: “ahí le resumo experiencias de estos días, pasaron muchas cosas más, obviamente no todo se lo conté, cosas fuertes, son personales; pero era nuestra meta y acá estamos”.

Dieciséis días después de haber salido de su tierra natal y de no haber pasado la noche en una cama, llegaron temprano al Parque de Berrío con todas sus maletas. Allí las descargaron para pensar qué más podían hacer, para dónde agarrar. Hablaron con la mona, una vendedora de tintos del Parque que los conoció y con quien hoy tienen una gran amistad. Desde ese momento, este complejo lugar y sus personas los han acogido, y estoy seguro que, vayan donde vayan, recordarán con afecto lo que han vivido y seguirán viviendo, en este epicentro de la inequitativa ciudad. ☺





MATRIA

Yo vengo de una placenta inmensa
latido primordial de la insondable savia
principio del principio
origen del origen
cantera generosa
del soplo y la palabra

Vengo de esa resina vital de la araucaria
de la hoja solar espora y hembra
de la semilla primera donde nace el cielo
es decir, de donde empieza
y no termina la memoria

Vengo del signo puntual del infinito
poblado de estrellas y galaxias
del fantástico estallido,
del útero constante donde late la idea,
de donde el hueso canta
su médula y su espalda

Vengo de la fase curva de la luna
que pasa los dedos
por el vientre de la infancia
del cuerno, del creciente
de la Isis total escandalosa y santa

Yo vengo de la inmensa
inteligencia matría
de la lógica plural, del rayo y del agua
del vientre tutelar
donde dos pechos descansan
de dos muslos de pan
y dos redondas nalgas

Yo vengo de la Gran Madre
que se fecunda y canta
serpiente en espiral,
morena madreagua
de la sal, del carbón, de la esmeralda
de la pantorrilla roja que alumbró la raza.

Yo vengo de Astarté, vengo de Inana
de Atenea y de Medusa
misteriosas hermanas
del arcano espacioso, del ciclo y la marea
del laberinto oscuro donde la luz se crea

Yo vengo del Ande,
a paso de *chasqui warmi*
donde la Pacha suda semillas y esperanzas
vengo de un río largo de peces y de partos
yo vengo de la rana y de su salto.



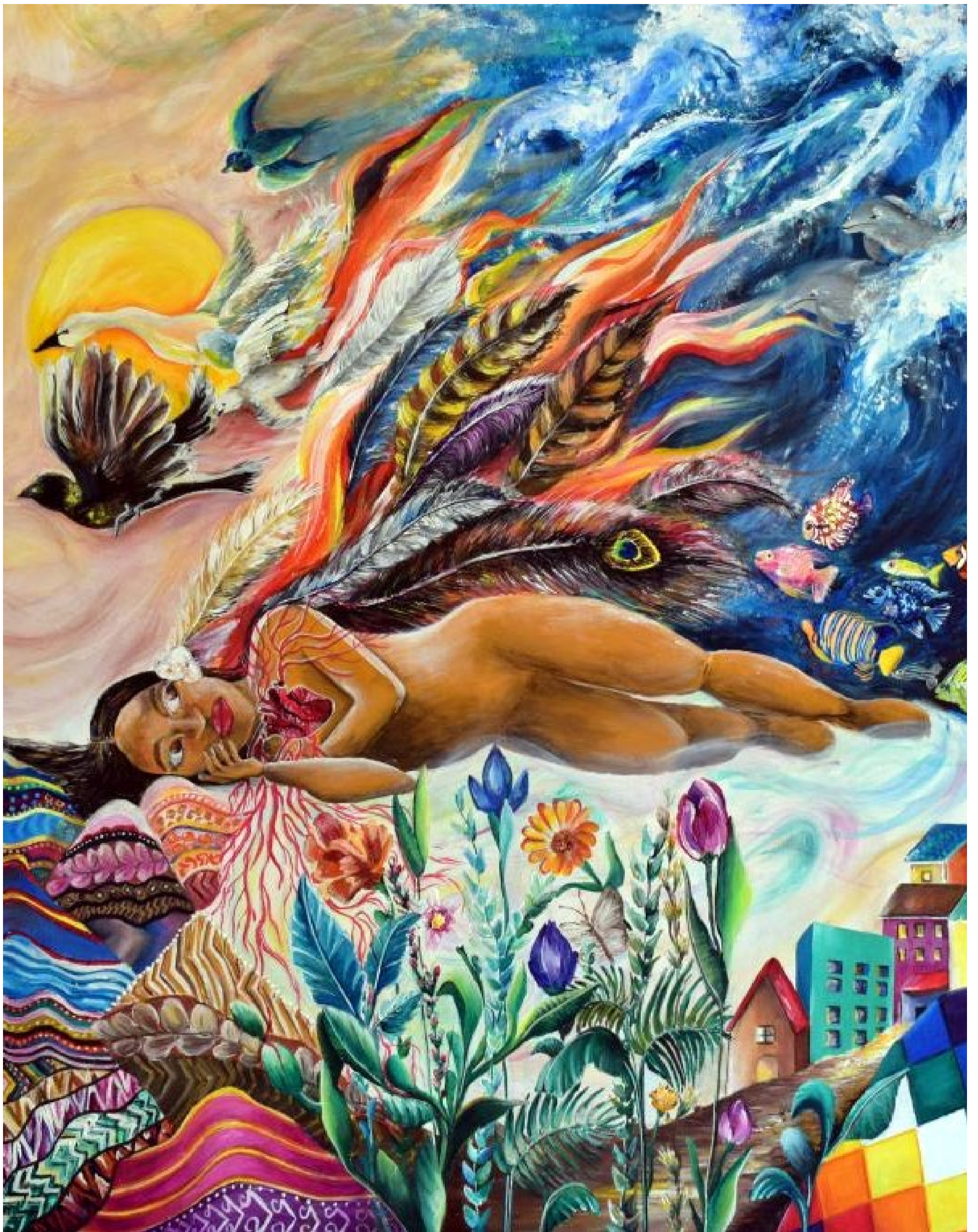
Imagen tomada de freepng.es/png-

Martha Elena Hoyos. Bucaramanga, Colombia, 1962.

Poeta, cantora y compositora, diseñadora y gestora cultural. Artista de la vida con todas sus consecuencias.

Gran Matría es la poesía que alimenta el origen de nuestros pasos, su música vital nos recorre y estremece como testimonio de la esperanza sembrada para florecer el futuro necesario, la palabra hecha semilla, fruto, madre nutricia.

El poema aquí publicado pertenece al libro *El canto de las urdimbres* (2014).



La articulación en torno a un proyecto de humanidad se revela como la construcción de un sujeto plural, donde el otro, más que un instrumento, es una expresión distinta de la vida diversa, y por ello legítima